

RICARDO ERECTO

EL LEGADO DE MANUEL OCAÑA
Una historia no convencional

Abril 2012

ADVERTENCIA y PRÓLOGO

Esta historia, absolutamente de ficción, es una mezcla de erotismo, dominación, sadomasoquismo y otras prácticas sexuales que pueden herir la susceptibilidad del lector. No es recomendable para menores ni personas impresionables o sensibles.

El lenguaje utilizado es coloquial y puede resultar malsonante para algunas personas

Cualquier coincidencia con nombres o situaciones aquí descritas es casualidad y el autor no tiene conocimiento de la existencia real de las mismas.

Esta historia está inspirada en un relato leído hace un tiempo escrito por Sir Stephen, seudónimo inspirado, supongo, en el personaje de “La Historia de O” de Pauline Réage.

El personaje principal es Juan Orozco, asesor financiero de Manuel Ocaña, poseedor de una considerable fortuna y con quién compartía su pasión por el golf y su amistad. Juan recibe un inesperado legado de su cliente y amigo y, como hombre responsable, se hace cargo del mismo. Este legado cambia totalmente su vida, sus costumbres y su situación económica, pudiéndose entonces dedicarse a la tarea encomendada.

El Legado de Manuel Ocaña. Capítulo 1

Juan Orozco, de 32 años, trabajaba para un banco de inversión. Su habilidad le había hecho ganar buen dinero a los clientes y su pasión era el golf. Todos los sábados y, alguna vez entre semana, se acercaba a los links para desafiar la cancha. Así conoció a Manuel Ocaña, también aficionado a ese deporte y poseedor de una importante fortuna en diversos activos financieros. Poseía también algunos campos que rendían también muy buen dinero.

Se encontraban sistemáticamente todos los sábados y daban una vuelta a los 18 hoyos de la cancha. Su juego era muy parejo y platicaban a lo largo del recorrido. En varias oportunidades Manuel había consultado a Juan por inversiones a realizar y siempre habían sido muy buenos consejos que le habían permitido incrementar sus activos. Así Juan se convirtió en su asesor financiero de confianza

Manuel nunca hablaba de sus cosas personales. Se sabía que estaba casado o convivía con una joven de 28 años pero no más detalles. Uno de los días al finalizar la jornada se disponían a almorzar cuando se encontraron “sorpresivamente” con Pilar, la pareja de Manuel.

-Juan, te presento a Pilar.- y dirigiéndose a ella: ¿Has almorzado?

-No, no he almorzado, pensaba hacerlo contigo pero si has quedado con tu amigo, ya encontraré a alguien en el “Club House”.

-Si Juan no tiene inconveniente, será un placer que almorcemos los tres.

-Señora Pilar, háganos el favor de compartir nuestra mesa.- comentó Juan.

Así tomaron ubicación en un lugar un tanto apartado y se dispusieron a disfrutar de la comida. La sobremesa se prolongó bastante y mantuvieron una conversación animada durante la cual Pilar hizo muchas preguntas a Juan. Finalmente cada uno se retiró a su casa.

Manuel solía montar caballos briosos de uno de sus campos. Era un buen jinete y disfrutaba saltar con su corcel los alambrados que separaban los potreros, desoyendo los consejos de los paisanos.

-Patrón, es peligroso saltar alambrados. Algunos caballos no ven los alambres y puede ocurrir un desastre.

-No amigo, conozco los animales que monto. No se preocupe.

Seis meses más tarde del almuerzo en el club, Manuel estaba saltando alambrados cuando ocurrió aquello que le habían advertido. El caballo no vio o calculó mal el salto, se enganchó en el alambrado y el cuerpo de Manuel voló con tan mala suerte que una de las patas del animal golpeó la cabeza del jinete. Su muerte fue casi instantánea.

Una semana más tarde del accidente, Pilar llama a Juan a su trabajo.

-Juan, soy Pilar.

-Señora, lamento mucho lo ocurrido. Como le adelanté durante el velatorio, cuente conmigo para lo que necesite.

-Juan, mejor olvidarlo, el mundo sigue andando como dice el viejo aforismo.

-Efectivamente ¿A qué debo su llamada?

-Quiero hablar con usted. Como imaginaré tengo muchos asuntos que arreglar y Manuel me había dicho que si le ocurría algo, me pusiera en contacto con usted.

-Nunca me había adelantado nada, pero cuente conmigo para lo que necesite. Comprendo su situación. Manuel era un buen amigo y agradezco que haya confiado en mí.

-Tengo una carta que él había escrito para usted. Está cerrada y que quiero entregarle en mano.

-¿Le parece que nos encontremos en la confitería “Los Hermanos” a las cinco, cuando salgo de la oficina?

-Allí estaré a las cinco. Gracias Juan.

Ya en “Los Hermanos” y luego del saludo, fue Pilar quién tomó la palabra.

-Manuel me dijo que, en una situación como la actual, con su muerte, confiara en usted y que siguiera todas las instrucciones que me diera. Dejó una carta que escribió luego de aquel almuerzo en el club. Conozco el contenido si no en todos sus términos, en los principales. Le pido que la analice, que lo abra en su casa, medite sobre su contenido y luego me da una respuesta. Si no tiene inconveniente, quisiera que me trate de vos.

-Señora, o mejor dicho Pilar, me dejás intrigado. Supongo que se refiere a las inversiones financieras que él tenía, pero una carta cuyo contenido no conoces exactamente, que debo analizarla y darte una respuesta... Parece la trama de una novela policial. No soy Hércules Poirot.

-Nada de eso, pero te pido que no comentes el contenido con nadie por lo delicado de su contenido.

Se despidieron inmediatamente y Juan regresó a su casa. ¡Que raro todo esto! Manuel era su amigo pero de repente se dio cuenta que sabía muy poco de él excepto sus inversiones, su afición a los caballos y al golf. Le llamó la atención eso de “lo delicado de su contenido”

Apenas llegó a su casa, abrió la carta. Decía así:

Estimado Juan

Si tienes esta carta en tus manos es por porque he muerto. Quiero que la leas atentamente porque es muy importante para el futuro de Pilar, a la cual amo profundamente. Quiero hacerte una propuesta que debes aceptar en su totalidad o rechazarla completamente. Espero que la aceptes, por el bien de la mujer con la cual he compartido varios años de mi vida.

Si aceptas, todo mi patrimonio pasará a tu nombre y administrarás el total de mis bienes y el usufructo de los mismos se gastará de la manera que tú decidas, sin restricción alguna.

A cambio debes quedarte a vivir en mi casa y disponer de Pilar como tu esclava personal, como lo ha sido para mí. Como toda esclava deberá satisfacer todos tus deseos, cualquiera que ellos sean y ante la menor desobediencia, debes castigarla sin miramientos. La única limitación es que te comprometas a permanecer en posesión de ella por lo menos cuatro años, luego de los cuales si no quieres que permanezca a tu servicio, la dejarás en libertad absoluta cediéndole la mitad de los bienes que se posean en ese momento.

No te estará permitido venderla, subastarla, cederla o entregarla de manera alguna a los caprichos de otras personas. Esa será la única limitación.

En la casa encontrarás un recinto apropiado, con todos los elementos necesarios, para los castigos que debas aplicarle, que te recomiendo no sean menos de una vez por semana, haya cometido alguna falta o no, de manera que mantenga siempre viva su condición de esclava.

En la casa habita otra mujer, Julieta, que se ocupa de todos los servicios necesarios. Ella también es una esclava que me ha servido y ahora podrás usar como quieras, vender o transferir y recibir castigos como cualquier esclava aunque con algunos miramientos para que pueda continuar haciendo las cosas de la casa. Su rango es menor al de Pilar.

Cuando digo “usar como quieras” incluye todos los servicios sexuales que puedas imaginar y ninguna de la dos puede rehusar a brindártelos.

Si aceptas esta propuesta y a modo de imponer tu autoridad, te aconsejo que ni bien tomes posesión de la casa, le apliques diez azotes en el culo y otros diez en la tetas a Pilar y quince en las tetas y otros quince en el culo a Julieta. Así sabrán claramente que eres su dueño y que tienes poder sobre ellas.

Como dije antes espero que aceptes esta propuesta, confiando en que no sea una carga para ti. Toda la documentación necesaria está depositada en custodia en una escribanía, de manera que no habrá problemas para que todo se cumpla como es mi deseo

Para siempre un recuerdo de tu amigo Manuel.

Así finalizaba la carta. Juan no salía de su asombro. La renta de los activos que le cedía multiplicaba por más de veinte sus ingresos actuales. Pilar era una mujer atractiva y si bien no había soñado con tener una esclava a su servicio, tampoco sabía cómo llevarlo a cabo. Ahora su amigo había hecho todo lo necesario para concretar algo que estaba oculto en sus pensamientos.

Previamente había leído algo de BDSM en Internet y había visitado algunas páginas pero no tenía experiencia. Lo meditó largamente y apenas pudo dormir esa noche. Le quedaban muchas preguntas cuyas respuestas requería antes de tomar semejante decisión. Al día siguiente, a primera hora, avisó en su trabajo que ese día llegaría más tarde o no concurriría directamente. Luego llamó a Pilar para anunciarle que se dirigía a su casa, a la dirección que figuraba al pie de la misiva.

A llegar lo recibió Pilar.

-Pilar, si estaba sorprendido cuando me entregaste la carta, lo quedé más aun cuando la leí. ¿Qué conoces del contenido?

-Sé que si aceptas, seré tu esclava como lo era de Manuel y que administrarás todos los bienes. No necesito saber más. Conozco perfectamente mis obligaciones como esclava. Por otra parte debe respetarse totalmente la voluntad de Manuel.

-Y Julieta, ¿Qué rol juega en esto?

-Es otra esclava que además se ocupa de las cosas de la casa y puedes hacer con ella lo que quieras, incluso venderla si te apetece.

-Tengo varias preguntas, que quiero conocer antes de tomar el compromiso que aquí se propone: Tengo varias amigas con las cuales me acuesto y no quisiera extrañarlas.

-No tienes nada que extrañar, podrás acostarte con ellas de todos modos y traerlas a la casa, en la parte destinada a las visitas en la cual no se me está permito entrar, a menos que me autorices especialmente

-¿No te molestará que pase la noche con otra mujer?

-Recuerda que si aceptas, seré tu esclava y tengo la obligación de complacerte y no tengo siquiera derecho a objetar que te quieras coger a una mujer, incluso si quieres hacerlo delante de mí si te place, o humillarme delante de ella. También tienes a Julieta que puedes coger con ella cuántas veces quieras

-También he visto que tengo casi la obligación de castigarte una vez por semana.

-Esa era una práctica de Manuel que consideraba importante para recordarme que era su esclava y que podía hacer conmigo lo que quisiera. Lo mismo será contigo. Te pertenezco y debo aceptar que me hagas absolutamente lo que quieras y puedes castigarme tantas veces como quieras. Entiendo que la única limitación que tienes es venderme o cederme a otros hombres. Todo lo demás estás en tu pleno derecho. En la sala de castigos hay todos los instrumentos que quieras para atormentarme o atormentar a Julieta, aunque ella es una esclava de rango menor.

-Tanto Julieta como yo debemos ofrecer nuestros cuerpos para que los uses a tu gusto y placer. Según me había contado Manuel, Julieta es muy hábil en la cama.

-Entonces, ¿aceptarás ser mi esclava lisa y llanamente?

-No tengo opción. Es mi obligación si tú lo aceptas. Así lo dispuso Manuel. Yo di el visto bueno para que llegado el momento fueras mi amo, luego de ese almuerzo en el club donde nos conocimos. Ese encuentro no fue nada casual. Manuel quería tener mi opinión de quién sería mi dueño en caso de alguna situación como la ocurrida.

-A partir del momento que aceptes, te trataré siempre con el mayor respeto, dirigiéndome a ti, si me lo permites, como Mi Señor o Amo. En cuanto a mí, recuerda que seré una esclava y por lo tanto me llamarás como te plazca. Seré Pilar, esclava, puta o cualquier otro nombre que quieras darme. No tengo identidad y lo mismo ocurre con Julieta. Puedes cambiarnos los nombres si te apetece.

-Antes de tomar una decisión quiero conocer tu cuerpo y el de Julieta. Llámala que quiero verla.

Pilar llamó a Julieta que se presentó, vistiendo una falda corta y una ajustada camisa.

-¡Desnúdense!

De inmediato ambas mujeres comenzaron a quitarse la ropa y minutos más tarde ambas estaban frente a Juan sin más atuendo que una fina gargantilla de oro con una placa con el nombre de cada una de ellas.

El cuerpo de Pilar, bien proporcionado, de tetas y culo firmes, mostraba algunas marcas de látigo que quedaban de su última flagelación. Su coño depilado mostraba una piel suave, inequívoca marca que se había sometido a una depilación definitiva tiempo atrás. Llevó sus manos a los labios vaginales y los separó ligeramente para mostrar la entrada a la vagina. Luego giró sobre sus talones e inclinándose hacia delante, separó los glúteos para mostrar un agujero apretado. Incorporándose preguntó:

-¿Deseas palparme o ver algo más?

-No, tienes un cuerpo delicioso. Será un placer coger a mi esclava.

Pilar, dirigiéndose a Julieta le dijo: -Muéstrale tu cuerpo al señor Juan.

Julieta se acercó a Juan para que palpara sus carnes. Seis años menor que Pilar presentaba un cuerpo más firme aun. Le llamó la atención lo turgente de sus tetas y los duros pezones que asomaban. Le apretó los cachetes para culo para comprobar su firmeza y separó los glúteos para observar el estrecho agujero.

-¿Hace mucho que no eres sodomizada? Parece que tienes el ano cerrado...

-Hace aproximadamente seis semanas fue la última vez que la recibí por atrás.

Juan era un hombre al cual no le faltaron mujeres para llevarse a la cama. Rubias o morechas, de tez blanca o morena, delgadas o rellenitas, bajas o altas pero estaba impresionado de las dos mujeres que tenía delante suyo.

Físicamente eran distintas. Pilar más bien alta, de piel muy blanca y ojos claros, mientras que Julieta era más baja, de piel aceitunada y unos ojos enormes y muy oscuros. Volvió a palpar las tetas y el culo de Julieta y deslizó su mano entre las piernas acariciando una concha húmeda. La muchacha no se inmutó de tan exhaustiva inspección. Estaba compenetrada en su papel de esclava.

-¿Conoces las obligaciones de una esclava?

-Sí Señor. Estoy a disposición de mi Amo para lo que desee.

-¿Y si quiero cogerte por el culo?

-Estoy dispuesta a ofrecer cualquier parte de mi cuerpo. Es mi obligación como esclava

-Está claro que si finalmente acepto el legado de Manuel, ninguna de las dos tienen permiso para hacer cosas fuera de la rutina si no es con mi permiso.

Ambas respondieron afirmativamente.

La erección que experimentaba Juan era importante y ambas mujeres lo advirtieron. Por su parte Juan dudaba de a quién cogerse primero pero antes debía aceptar la propuesta de convertirse en el Amo y Señor de ambas.

-Pilar, llama al escribano para firmar el acta de aceptación de ustedes como mis esclavas y los demás términos del acuerdo. Luego ven que quiero que muestres la casa y en especial la sala de castigos. Serás mi guía.

Julieta se retiró de inmediato, recogiendo las prendas que previamente se había quitado. A su vez Pilar preguntó:

-¿Quiere que permanezca desnuda o debo vestirme?

-Luces mucho mejor desnuda. Quédate así.

Pilar, luego del llamado volvió a la sala en que permanecía Juan y comenzó a recorrer la casa, mostrando las distintas habitaciones y para qué eran destinadas. Al llegar al garaje, Juan quedó sorprendido. Allí había cuatro automóviles, todos lujosos y de alta gama. Pilar explicó:

-En cada uno de los automóviles hay fijaciones especiales para el transporte de esclavas. En particular en el baúl de cada uno podrá observar lugares para fijar las muñecas, tobillos o cintura de la esclava a transportar.

-Están todos los documentos como para que pasen a propiedad de Mi Señor de inmediato y pueda disponer de cualquiera de estos vehículos.

Continuaron con la recorrida por la casa, dejando para el final un sector en cuya entrada había un letrero que decía: “Zona de Penitencias”.

Traspusieron la puerta y era un gran recinto en el cual había varios instrumentos que harían estremecer a cualquier esclava.

-Aquí encontrarás látigos, sogas, cadenas, esposas y una serie de instrumentos más, incluyendo una picana eléctrica. Sobre la derecha hay dos celdas en las cuales a veces hemos sido encerradas y encadenadas. En la más pequeña la esclava apenas puede moverse. También hay dos jaulas en las cuales a veces fuimos encerradas.

-Como verá mi Señor, no falta nada para castigarnos, pero siempre podrá incorporar lo que decida.

-Voy a aceptar la propuesta de Manuel, y quiero coger a ambas. Lo haré contigo primero por ser la de mayor rango.

Mientras Pilar se acostaba sobre una colchoneta y separaba sus piernas ofreciendo su húmeda concha a Juan, junto con una amplia sonrisa, dijo en voz muy baja “Gracias Mi Señor.”

La excitación de Juan, ante esta situación era tal que se corrió luego de unos pocos bombazos. No podía creer la situación que estaba viviendo. Terminado ese primer polvo, quería cogerse a Julieta. En ese momento llegó el escribano con unas carpetas. Luego de firmar la aceptación de lo solicitado por Manuel, el escribano se retiró.

-Ve a buscar a Julieta. Quiero usar su coño.

-Enseguida Mi Señor.

Poco después aparecía Julieta en la Sala de Penitencias, vistiendo solamente las bragas.

-Quítate esa prenda y acuéstate en la colchoneta. Quiero cogerte.- Fue la seca orden.

Sin mediar palabra, Julieta se quitó la bombacha, se acostó en la colchoneta y separó sus piernas. Una concha depilada y húmeda le fue ofrecida a Juan. A pesar de hacer solo unos minutos que se había corrido, toda esta situación lo excitó nuevamente y con la pija enhiesta se dispuso a penetrarla.

Para su sorpresa, la sumisión de la muchacha era total. No solamente ofrecía su coño para ser penetrado sino que pudo observar cómo los pezones se ponían más duros y de su boca entreabierta partían suaves suspiros. Se ubicó sobre la muchacha y comenzó a clavarla lentamente. Una vez completamente empalada Julieta cerró parcialmente las piernas apretando el falo de Juan, que comenzó con movimientos lentos pero continuos. Poco después se corría por segunda vez en menos de una hora.

-Acepté el legado de Manuel y tomo a ambas como esclavas en las condiciones de la carta que me ha dejado. Ahora les aplicaré un castigo para que me reconozcan definitivamente como su amo.

Juan condujo a Pilar a un cepo en que fijó su cuello y sus muñecas, dejando el culo expuesto, que presentaba algunas marcas de castigos anteriores. Tomó una fusta y descargó los diez azotes recomendados en la carta. Luego la ubicó en una mesa atando sus brazos, quedando ahora las tetas a su disposición. Otros diez azotes que golpearon cruelmente sus pezones. Pilar no pudo contener las lágrimas. Al finalizar este primer castigo, Pilar se arrodilló ante él y le agradeció que fuera, a partir de ese momento, el conductor de su vida.

En cuanto a Julieta, atándole las muñecas por encima de su cabeza, se dispuso a castigar esas hermosas tetas que la muchacha lucía con orgullo. Los quince azotes cayeron sin compasión dejando sendas marcas sobre sus pechos. Las lágrimas corrían sin cesar por sus mejillas. Luego fue el turno de quince azotes en el culo, que aplicó con una vara de mimbre. Cuando la desató, ella también se arrodilló y agradeció que le permitiera continuar en la casa.

-Tú Julieta, usarás solamente unas bragas a menos que te indique lo contrario. Veré cuándo uso tus agujeros.

-Gracias Señor por permitirme cubrir parte de mi cuerpo. Mis agujeros están a su disposición para cuando quiera usarlos.

El Legado de Manuel Ocaña Capítulo 2

-En cuanto a ti Pilar, por ahora permanecerás desnuda. Primero quiero conversar sobre algunos aspectos de la casa.

-Sí Mi Señor, como disponga.

Ya no lo trataba con la confianza de antes y ese “Mi Señor” sonó a total sometimiento.

-Mi Señor, quiero comentarle que el anterior amo había encargado una esclava que traerían de Europa del Este. Por las fechas no debería faltar mucho para que llegue.

-¿Otra esclava?

-Sí, el amo la quería tanto para gozarla sexualmente como para recibir castigos. Ha pedido una mujer muy joven, no mayor de veinte años. Será una esclava que podrá vender si no es de su gusto.

-Esperemos a que llegue. La dificultad será el idioma para que obedezca órdenes.

-Antes de llegar tomaría un curso de idioma acelerado, para responder las órdenes.

-¿Alguna cosa más?

-Nada más Mi Señor. Espero sus órdenes

-Luego de la cena quiero que Julieta venga a mi habitación. Quiero pasar la noche con ella y gozar de su cuerpo.

-Le indicaré su pedido y estará agradecida de complacerlo.

A la hora de la cena Juan se dirigió al salón. Sobre la mesa había un solo servicio. Pilar permanecía de pie al lado de la silla.

-Quiero compartir la cena contigo Pilar. Dile a Julieta que ponga otro servicio. ¿Es que no comes regularmente?

-No como delante de Mi Señor a menos que éste me acepte compartir su mesa. Es un gran honor para mí que esta primera cena sea requerida para acompañarlo.

Sin duda Juan cada vez que ocurría una de estas cosas no dejaba de sorprenderse de la manera sumisa en que se comportaba Pilar. ¡Que diferencia con aquella vez que la había conocido! Pero ahora era su esclava, sí, su esclava, esta muchacha de tan agradable figura que lucía las marcas del castigo que él mismo le había propinado.

Luego de la cena le indicó que reemplazara a Julieta en las tareas porque quería gozar de ella de inmediato. Pilar se encaminó a la cocina y transmitió la orden. Julieta tomo una ducha rápidamente y se dirigió al dormitorio que ocupaba Juan.

-Mi Señor, disponga de mí como lo desee. Será un placer complacerlo. En el armario de la derecha podrá encontrar esposas, fusta, cuerdas, disciplinas y otros elementos que podrá usar si mi comportamiento no le satisface o desea castigarme con o sin motivo.

-¿Así eras tratada por tu amo anterior?

-Sí. Siempre opinó que era buena en la cama, pero era muy exigente y con frecuencia era castigada por no hacerle alcanzar suficiente placer, muchas veces con azotes de las disciplinas en la vulva.

-Muy interesante lo que me relatas, pero ahora quiero conocer tus agujeros. Hasta el momento he usado solamente tu concha. Quiero una felación.

De inmediato Julieta se arrodilló y sacando la pija del pantalón comenzó a pasar la lengua por el glande e introducirse el miembro profundamente en su boca mientras sus labios se cerraban alrededor del falo. Indudablemente sabía como debía hacerse una mamada.

Juan estaba cada vez más excitado pero no quería descargar su leche en la boca de la muchacha por lo cual le echó hacia atrás la cabeza mientras le indicaba que se recostara y separara las piernas, cosa que Julieta hizo de inmediato mostrando una concha húmeda y ávida de ser penetrada. La pija entró sin dificultad. Julieta juntó las piernas para así apretar con su vagina el falo. Poco después el semen de Juan llenaba las cavidades de la esclava.

Ella permaneció inmóvil esperando órdenes de su amo, quién le indicó que se lavara la concha y el culo porque quería sodomizarla.

Si bien había sido penetrada por el culo en varias oportunidades no era una práctica frecuente. Sabía que le dolería esa penetración y su preocupación era que Juan no quedara satisfecho con su comportamiento. No le asustaban ni los azotes ni la picana. Temía que Juan quisiera venderla si no era de su completo agrado, sabiendo además que estaba por arribar otra esclava de Europa del este.

-Estoy a su disposición Mi Señor. ¿Cómo quiere que me ubique?

-Primero quiero nuevamente que tu lengua acaricie mi pija y la deje bien dura. Luego te pondrás en cuatro y te lubricaré la entrada

De inmediato Julieta acercó su boca a la flácida pija de Juan y comenzó a chuparla y pasar su lengua por el glande y los huevos. La respuesta no se hizo esperar y una incipiente erección que rápidamente se transformó en una pija enhiesta, lista para penetrar el más pequeño de los agujeros.

Julieta se puso en posición y con sus manos separó los cachetes, mostrando un ano apenas dilatado. Juan pasó crema en el agujero y acercó su falo a la entrada. Tomó a la muchacha de la cintura y comenzó a empujar.

A pesar del dolor que sentía por la penetración, Julieta evitó mostrar lo que estaba sufriendo e incluso empujó para que se introdujera más. Finalmente, ya con toda la pija en el culo de Julieta, Juan comenzó un lento movimiento de vaivén.

No era la primera vez que sodomizaba a una mujer pero tampoco era una práctica frecuente en él. En esta oportunidad quería demostrarle que él era quién mandaba y que podía usarla a su antojo. Si bien era algo que Julieta ya sabía, la ratificación la haría sentir más segura en su condición de esclava.

El pene se deslizaba cada vez con más facilidad, producto de la lubricación que producían algunas gotas de semen que escapaban del glande hasta que finalmente y de manera espasmódica, Juan se corrió dejando la carga en las tripas de la esclava.

Finalizado este segundo polvo Julieta preguntó:

-¿Ha sido de su agrado el uso que hizo de mí? ¿Cree que merezco algún castigo?

-Me ha agradado cogerte como lo he hecho. Dormirás esta noche conmigo, en mi misma cama, pero te esposaré con las manos atrás.

De inmediato Julieta se dirigió al armario y tomando unas esposas se las acercó a Juan que las colocó en sus muñecas. La esclava se sentía feliz. Juan cumplía su rol a la perfección, haciéndole sentir su autoridad y a la vez su protección. Poco después quedó dormida.

El día siguiente Juan debió usarlo en arreglar todos los asuntos para que las posesiones de Manuel pasaran a su propiedad. A su regreso Pilar lo esperó detrás de la puerta, vistiendo solamente unas diminutas bragas aguardando órdenes.

-¿Sabes Pilar? Hoy he estado pensando en ti y en la mejor manera en que me puedas brindar tu cuerpo.

-Mi Señor, será un honor cederle mi cuerpo.

-Quiero echarme un polvazo ya mismo, sobre ese sillón. Quítate las bragas.

Pilar se bajó rápidamente la prenda y se ubicó en el sillón separando sus piernas ofreciendo su sexo húmedo y brillante. Juan no demoró en quitarse la ropa y penetrar en la cavidad de la muchacha. Finalizado el polvo le ordenó con voz severa:

-Trae una fusta que quiero dejarte unas marcas en el culo.

De inmediato Pilar fue en busca del instrumento solicitado y poniéndose en cuatro expuso su culo para ser azotado. Juan descargó la fusta y como respuesta obtuvo un “Gracias Mi Señor” Dejó cuatro marcas en los glúteos de Pilar antes de ordenarle que se levantara y le pasara las novedades del día.

-El mercader que trae a la nueva esclava me ha dicho que las 19 horas estará aquí con ella. ¿Cómo quiere Mi Señor que proceda?

-La recibirás tú y le indicarás que se desnude y la traerás a mi despacho.

A las 19 en punto arribó el mercader acompañando a la esclava.

-Ésta es la joven solicitada. Hago su entrega formal con todos los documentos que la acreditan como... Usted ya sabe.

-Muy bien, la entregaré a Mi Señor.

Pilar vestía solamente un calzón que cubría desde un poco por debajo de la cintura hasta apenas debajo de la entrepierna. Sus tetas estaban expuestas. Tomó a la esclava de la mano y le indicó que se quitara la ropa. Algo sorprendida así lo hizo la recién llegada. Una vez desnuda la invitó a que la acompañara. Grande fue la sorpresa cuando ingresó en el despacho y se encontró con Juan. En un movimiento instintivo se cubrió con una mano las tetas y con otra la concha.

Era una muchacha bastante delgada, de algo más de un metro sesenta y cinco centímetros de altura, con una fina cintura, un culo bastante prominente y muy firme y una tetas de tamaño normal, no

excesivamente grandes, pero turgentes, que se coronaban con unos pezones rojo oscuro prominentes.

Entre Pilar y Juan la llevaron debajo de unas esposas que pendían del techo y procedieron a esposarla con los brazos en alto. La esclava miraba con bastante temor.

-Voy a interrogarte y quiero que no solamente respondas a cada pregunta sino que sepas que ahora eres mi esclava.

-A mi me dijeron que debía trabajar de asistenta en una casa muy importante.

-Serás mi asistenta para todo aquello que quiera hacerte, pero no más explicaciones. ¿Cuántos años tienes?

-Veinte.

-Así no se contesta. Deberás decir “Veinte Mi Señor” ¿Entiendes?

-Sí, Mi Señor.

-Pilar, puedes retirarte, yo continuaré con mi esclava. Y en cuanto a ti, ¿cómo te llamas?

-Snezana Crnosija, Mi Señor.

-Eso es imposible de pronunciar. De ahora en más te llamarás Noralí.

-Señor, mi nombre es Snezana Crnosija.

-¿Eres sorda? De ahora en más te llamarás Noralí.

-Sí Señor.-

-¿Cuántas veces y cuántos hombres te han violado?

-Nadie me violó. No soy virgen porque he tenido relaciones con mi novio y no tendré con nadie más.

Juan tomó los pezones entre sus dedos y luego extendió sus manos sobre las tetas. Luego bajó sus manos al culo. La piel era suave con la seda. Acarició los glúteos y pasó sus manos entre las piernas alcanzando la concha

-Pues estás muy equivocada si crees que no te violaré. Lo haré todas las veces que quiera. Y dentro de un tiempo, pedirás de rodillas recibirla en tu concha. ¿Te la han metido por el culo?-

-¡Nadie me va a violar ni nadie me la metió ni me la meterá por el culo!

Juan tomó una fusta y descargó un muy fuerte golpe en el firme y bien formado culo de la esclava. Un grito partió de su garganta mientras algunas lágrimas abandonaban sus ojos y una raya roja adornaba su trasero.

-Noralí, parece que no entiendes lo que es una esclava y para que sirve. No solamente te voy a coger todas las veces que quiera sino que, además, castigaré tu cuerpo con o sin motivo, también todas las veces que quiera.

-¡Suélteme! ¡Yo no vine para eso! ¡Me ha engañado!

Noralí debió soportar varios azotes ahora no solamente en el culo sino también en las tetas y el pubis. Lloraba, gemía y retorció de dolor y de impotencia. Esposada como estaba no tenía manera de defenderse. Luego que quedaron varias marcas sobre la blanca piel de la muchacha, Juan detuvo el castigo.

-¿Vas a entender de una vez por todas que debes obedecerme y que puedo hacer contigo lo que quiera? ¡Para eso te he comprado y he pagado para tenerte!

Noralí no supo que responder. Quería poner en orden sus ideas. Había sido engañada, estaba en un país lejano, no tenía ni documentos ni un céntimo y a merced de este hombre.

Juan no quería privarse de seguir humillando a su nueva adquisición y magrear ese cuerpo veinteañero a su gusto. Metió la mano entre las piernas jugando con la concha para luego meter un dedo directamente en la vagina. Noralí hacía vanos esfuerzos por evitar la inspección a la cual estaba siendo sometida, pero en vano.

Poca después apareció Pilar, llamada por Juan.

-Parece que Noralí no entiende bien las cosas. Te he llamado para que le expliques su rol aquí. Además depílate el pubis y la concha. Esos pelos rubios me molestan para cogerla y castigarla.

-Mi Señor, ¿No quiere cogerla primero? Veo que está excitado y creo que no debe desaprovechar la oportunidad de violarla.

-Tienes razón esclava, voy a cogerla y luego la depilas.

Juan se acercó a Noralí y luego de bajarse los pantalones, tomó las piernas con sus manos, separándolas y dejando abierto el sexo acercó el glande a la entrada y empujando con cierta rudeza la ensartó completamente. La esclava gimió más por la humillación que por el dolor, pero entendió que era imposible evitar la violación.

Algunas lágrimas mojaban el rostro de Noralí. Comenzó a comprender que este hombre haría con ella absolutamente lo que quisiera y no tendría manera de oponerse.

Juan continuó metiéndola y sacándola hasta que finalmente se corrió dentro de su nueva esclava. Se sintió poderoso, imbatible. Había violado a Noralí a pesar de su oposición. Cuando había decidido coger a Pilar o Julieta, éstas no habían ofrecido resistencia alguna, por el contrario habían ofrecido sus cuerpos.

Iba a jugar con el cuerpo de Noralí hasta convertirla en una esclava sumisa y obediente. No sería fácil, ya que la presentía algo rebelde, pero el látigo, la picana u otro instrumento la domarían.

En la posición en que estaba, la recién llegada no tenía defensa posible. Juan quiso conocer un poco más la entrada del culo y comenzó a introducirle un dedo en el ano. Mientras con la otra mano jugueteaba con la concha, de la cual manaba parte de la corrida depositada en su interior. Pocas veces antes se había sentido tan poderoso.

Luego tomó los pezones y los retorció con fuerza mientras la esclava gritaba de dolor. Poco después la desató y la entregó a Pilar. Ambas esclavas salieron del lugar para proceder a su depilación y comentarle las obligaciones de las esclavas en esa casa.

El Legado de Manuel Ocaña. Capítulo 3

Mientras tanto Juan encendió su ordenador. Quería buscar antecedentes de mujeres colgadas de sus tetas. Sin duda sería un castigo extremo, pero sería un recurso para usar con Noralí. La imaginaba suspendida de sus tetas, con las manos atadas en la espalda mientras la azotaba con una fusta en los muslos, el culo y en la propia concha.

Encontró algunas sugerencias y advertencias respecto de los tiempos en que podía someterse a una esclava a semejante castigo. Momentos más tarde entró Pilar trayendo a Noralí con un collar en el cuello y sus manos esposadas.

-Mi Señor, he hablado con Noralí para imponerla de sus obligaciones como esclava, pero insiste en que no dejará que la traten como una esclava. Creo que deberá ser riguroso con ella ¿Mi Señor necesita algo más?

-Pilar puedes retirarte. La encerraré en una celda y mañana recibirá un castigo ejemplar para comenzar a someterla.

-¿Deberé llevarle comida esta noche?

-No, solamente agua.

Juan la condujo a una de las celdas, la más pequeña y fijó su collar con una cadena a uno de los barrotes de la celda. Noralí comenzó a sollozar. Juan apagó la luz y se retiró.

Ya en su despacho llamó nuevamente a Pilar, que se presentó de inmediato.

-Dime Pilar, ¿te han suspendido alguna vez de las tetas?

-No era frecuente que el señor Manuel me suspendiera de las tetas pero alguna vez lo ha hecho. Creo que es una tortura que no puede soportarse más de unos minutos sin dañar el cuerpo de la esclava. Lo máximo que he estado suspendida han sido cinco minutos. Es terrible, pero si Mi Señor quiere castigarme así, por supuesto cuente con mi cuerpo.

-No era mi intención suspenderte de las tetas. He pensado en hacérselo a Noralí

-Mi Señor, tenga piedad de ella en estos primeros días. Recuerde que no tiene entrenamiento

-¿Tú recomiendas ir aumentando de a poco los castigos?

-Mi Señor, estoy segura que Noralí será una excelente esclava, que se someterá a su voluntad y estará dispuesta a complacerlo de la manera a usted le apetezca, pero hay que entrenarla. Es joven, tiene muy buen cuerpo, es sana y seguramente podrá resistir los castigos más crueles, pero necesita un tiempo para acostumbrarse. Estoy segura que podrá disfrutar enormemente de su cuerpo.

-Por supuesto que no quiero malograr su cuerpo, No solamente es hermosa sino que tiene una conchita apretada que me dio mucho placer.

-Por eso mismo se lo he dicho. He visto cómo ha gozado cogiéndola. Es muy joven y puede sacar mucho placer de su cuerpo.

-Efectivamente, he gozado usando su cuerpo y pienso que quizás mañana mismo estrene su culo. Esta conversación me ha excitado. Cálmame como sabes hacerlo.

Pilar se agachó y poniéndose entre las piernas de Juan liberó su pija que de inmediato llevo a su boca. Su concha estaba húmeda y quizá lograra que la penetrara allí mismo. Sin embargo una vez que el varón liberó el semen en la boca de Pilar, le ordenó que se retirara.

A la mañana siguiente Juan se dirigió a la celda en la cual se encontraba encadenada Noralí. Estaba profundamente dormida y sobre su rostro podían observarse las lágrimas secas. Observó el culo de la esclava que estaba dispuesto a estrenar. ¡Que culo! Redondo, firme, con algunas marcas de los azotes. ¡Una belleza!

Abrió la puerta de la celda y cuando quiso mover el cuerpo de la muchaza para apreciar mejor sus formas, Noralí despertó sobresaltada. Quiso incorporarse pero la cadena fija a su cuello le recordó que estaba sometida a ese hombre parado frente a ella. No sabía qué hacer o qué decir. Temía que cualquier movimiento fuera motivo para ser castigada. Juan la miró fijo mientras le decía:

-Esclava Noralí. Voy a penetrarte por el culo, estrenar ese ajustado agujero. No quiero oír ni un quejido. Recuerda que debes complacerme o en caso contrario te castigaré.-

-Sí señor- fue la seca respuesta. Era inminente que sería sodomizada quisiera ella o no. Había perdido totalmente cualquier determinación propia. Agachó la cabeza esperando alguna orden. Comenzó a comprender que debía aceptar lo que le pedían, fuera cual fuere lo solicitado.

Juan desenganchó la cadena y salieron de la celda, para acercarse a un caballete sobre el cual debió acomodarse para dejar su ano accesible. Sintió in dedo de Juan, impregnado en vaselina, introduciéndose en el agujero. Luego fueron dos y finalmente sintió el glande apoyado sobre la entrada y poco después la fuerza para penetrarla.

Comenzó a sentir dolor por la dilatación pero las lágrimas que se deslizaron por sus mejillas no se debían al dolor sino a la impotencia de no poder defenderse, la humillación de ser sodomizada. Juan percibió los temblores de los sollozos pero no detuvo la penetración hasta que la tuvo completamente adentro y sus huevos golpearon contra los glúteos de Noralí. Luego comenzó el lento movimiento de entrarla y sacarla.

Por su parte Noralí permanecía en silencio, conteniendo la respiración. De pronto pasaron ante sus ojos cerrados la visión e ilusión que tuvo cuando decidió dejar su tierra para buscar una vida mejor y ahora debía enfrentar la cruda realidad de haberse convertido en una esclava sexual. Estaba sumida en estos pensamientos cuando de pronto sintió el líquido caliente que se metía en sus tripas. Permaneció inmóvil y atenta. Poco a poco notó como la pija de Juan se iba desvaneciendo dentro de su recto.

-Te has portado como una verdadera esclava sumisa. Debo felicitarte por lo rápido que has aprendido y como premio te permitiré que tomes un baño y que Julieta te prepare un delicioso desayuno, ya que desde ayer al mediodía que pruebas bocado.

Noralí misma se sorprendió cuando dijo: -Muchas gracias Mi Señor. Le pertenezco.

La actividad sexual de Juan iba en aumento. Se corría dos veces en el día, todos los días de la semana, por lo que las tres esclavas también tenían una importante actividad sexual. Juan nunca llevó a su cama a ninguna de sus esclavas cuando éstas estaban menstruando.

Luego de dos meses Noralí había asimilado completamente su condición de esclava y se sometía a los castigos que recibía con más frecuencia que las otras esclavas, como algo natural.

Pasaron otros seis meses y Juan notó a Pilar preocupada. Y decidió interrogarla.

-Esclava Pilar. Te noto taciturna, preocupada. ¿Qué es lo que te tiene así?

-Mi Señor, hace dos meses, exactamente 63 días, que no recibo castigo alguno, ni siquiera algunos azotes en el culo. ¿Es que ya no lo satisfago? Si quiere desprenderse de mí, venderme, alquilarme o cederme, podemos romper el contrato que lo ataba por cuatro años. Podrá proceder como con las otras esclavas.

-Estás equivocada, esclava. Si ya no te castigo como lo hacía al principio es porque ya no me apetece hacerlo como antes. Quiero a mis esclavas simplemente para cogerlas cuando lo desee pero creo que mi instinto azotarlas y torturarlas hasta que quedaran exhaustas, ya no me acompaña.

-Entonces, ¿está conforme conmigo? ¿Cubro sus expectativas como esclava?

-Sí Pilar, eres una buena esclava.

-Permítame señor que le diga que debe mostrarse como el dueño de la situación. Si Mi Señor no castiga a sus esclavas, éstas pueden rebelarse y sentirse que ya no pertenecen a su amo.

-¿Tú me dices que debo castigarlas con frecuencia?

-Sí Mi Señor. Las esclavas necesitamos sentirnos dominadas y temerosas de nuestro dueño. Los castigos nos mantienen siempre atentas a las necesidades de nuestro amo.

-Cuando somos castigadas, pensamos que nuestro amo nos está educando y cuidando y aunque a veces el castigo puede ser duro y gritemos de dolor, es lo que necesitamos ya sea para corregir nuestros errores, recordarnos nuestras obligaciones o simplemente para complacer a nuestro amo.

-¿Quién de mis tres esclavas necesita ser castigada?-

-Todas, todas debemos recibir algún castigo. Ya le acabo de decir, por una u otra incorrección y a falta de incorrección, simplemente por capricho de nuestro amo. Creo que Noralí está comenzando a desobedecer alguna de sus órdenes y eso no se debe tolerar.

-¿Me dices que la castigue?

-Creo que debemos ser castigadas todas por lo menos una vez por semana, como lo hacía Mi Señor al principio. No debe amilanarse Mi Señor. Las esclavas estamos para muchas cosas, pero principalmente para ser cogidas y castigadas y se nos debe recordar lo que somos, esclavas y para ello debemos temer y respetar a nuestro amo y nada mejor que un castigo oportuno. Mi Señor debe ejercer el poder sobre nosotras, humillarnos, castigarnos y tratarnos como lo que somos, un pedazo de carne que sirve solamente para el gozo de nuestro amo y nada más. Cuando vemos una marca de látigo en nuestra piel, recordamos de inmediato nuestra condición y nos sentimos orgullosas de pertenecer. ¡No se imagina la excitación que siente una esclava cuando va a ser castigada! Lo mismo ocurre cuando vamos a ser usadas de alguna manera.

-Cuando una esclava abre su boca para recibir el varonil miembro y recibe las primeras gotas de semen en su lengua, siente verdadero orgullo de excitar a su amo. Lo mismo ocurre cuando siente la penetración en la concha o el culo. Mi Señor, debe imponer su autoridad a través de los castigos.

-¿Y si te castigo a ti por insolente e indicarme lo que debo hacer?

-Está en su justo derecho. Sabe que no me opondré a sus caprichos aunque ellos me provoquen mucho dolor físico, pero íntimamente sabré que me está educando para ser una mejor esclava y recordarme mi condición. Lo mismo ocurrirá con Julieta y Noralí, se sentirán que el amo las considera y las educa, no que las ignora fuera de la cama.

-Pilar, sabes que eres mi esclava preferida y que debo tratarte como Manuel me ha pedido, con dureza pero también escuchar tus consejos. ¿Qué me sugieres?

-Le sugiero que nos lleve a las tres a la sala de castigos y proceda con dureza con cada una de nosotras. Puede comenzar conmigo. Entonces Julieta y Noralí sabrán lo que les espera a continuación. No tenga compasión con ninguna de nosotras tres y así volverá a ganar el respeto de sus esclavas.

-Ve a buscar a Julieta y Noralí y me esperan en la sala.

-Sí Mi Señor.

Pilar se retiró y busca de las otras dos esclavas.

-El señor Juan nos quiere a las tres inmediatamente en la Sala de Castigos. Creo que nos espera algo fuerte. Lo he visto decidido.

-¿Hemos cometido alguna falta?- preguntó Julieta.

-No lo sé, pero si quiere que vayamos allí, nos espera algún castigo.- respondió

-¿Y por qué debemos ser castigadas sin motivo?- inquirió Noralí.

-Porque somos esclavas, porque el señor Juan tiene derecho a hacernos lo que quiera y porque los castigos nos harán respetarlo más y así nos recuerda cómo comportarnos. Ya te he dicho Noralí, que somos solamente unas esclavas, dispuestas siempre a complacer a nuestro dueño.-

A su vez intervino Julieta. -Estaba extrañando no ser castigada. Pensaba que ya no le interesaba tenerme como esclava.

-Creo que no es así, pero apurémonos y vayamos a la sala.

Las tres se dirigieron a la sala. Iban completamente desnudas y Noralí no podía ocultar su miedo a lo que iba a suceder. Contrariamente a lo que les pasaba a Pilar y Julieta, ella tenía la concha completamente seca. Ante la perspectiva de ser torturada no podía excitarse, cosa que tanto a Julieta como a Pilar sí les ocurría. Ambas sentían que volvían a la normalidad, sufrir un duro castigo por parte de su amo.

Las tres se ubicaron en fila frente a la entrada de la sala, esperando la llegada de Juan, que lo hizo unos minutos más tarde.

A Julieta y Noralí les colocó un anillo de acero alrededor de sus cuellos con una cadena fija en la pared. Si bien ambas tenían algún movimiento no podían abandonar el lugar más allá de medio metro. Entonces se dirigió a Pilar. Le indicó que se acostara en la mesa de torturas. La esclava obedeció de inmediato y colocó sus muñecas y tobillos listas para ser amarrados.

Juan introdujo profundamente un cilindro metálico, que se prolongaba con un cable, en la concha de Pilar. Ésta supo lo que le esperaba, la picana eléctrica.

Efectivamente Juan preparó el instrumento y se dispuso a torturar a su esclava favorita. Comenzó por las axilas para luego dirigirse a los pezones. A pesar del esfuerzo de Pilar por no gritar, no pudo evitar algunos gemidos producto del sufrimiento. Gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

El castigo era sin piedad. Una y otra vez el electrodo pasaba por las tetas, el vientre y se acercaba a los labios de la concha de Pilar. El cuerpo de la muchacha temblaba con las descargas. Mientras tanto Julieta, pero en especial Noralí, miraban horrorizadas cómo era castigada la esclava, suponiendo que ellas sufrirían un trato similar.

Durante casi media hora las descargas recorrían el cuerpo de Pilar. Cuando finalizó el castigo y comenzó a desatarla oyó decir a su esclava.

-Muchas gracias Mi Señor por recordarme que soy su esclava y debo someterme a su voluntad.

Noralí, que escuchó claramente lo dicho, no podía creer que Pilar, luego de ser torturada cruelmente, agradeciera el castigo. Todo esto le sonaba muy extraño, pero era la realidad, no estaba soñando. Cuando las esposas se cerraron sobre sus muñecas y sus brazos eran levantados puso atención en lo que seguidamente ocurriría.

Juan tomó un látigo de cuero trenzado y se dispuso a descargarlo sobre el culo de Noralí. Ella trató de evitar el azote pero sin éxito. El látigo silbó en el aire y se estrelló contra la blanca y todavía suave piel del culo. Un gemido que llenó toda la sala partió de su garganta. Quiso insultar pero un nuevo azote volvió a impactar en el culo y de inmediato otro en su espalda. Los azotes golpeaban desde las piernas hasta las escápulas dejando rayas rojas a su paso. Noralí se sentía desfallecer. Otras veces Juan la había castigado pero nunca como ahora.

Tuvo un pequeño descanso y vio a Juan prepararse para azotarla de frente. Instintivamente cerró sus piernas pero no pudo evitar que el látigo golpeará en su pubis, muy cerca de la concha. El siguiente dio de lleno en la parte superior de las tetas, unos centímetros por encima de los pezones. Así

continuó el castigo dejando marcas desde los muslos hasta las tetas. No menos de una treintena de marcas oscuras resaltaban sobre la piel blanca de la muchacha hasta que cesó el castigo.

Le dolía todo el cuerpo. Se miró y se espantó de las marcas que tenía en las tetas y el vientre. Miró a Juan con odio pero se sorprendió a sí misma una vez más cuando dijo: -Gracias Mi Señor por educarme.- Juan la dejó todavía unos minutos con los brazos en alto mientras comprobaba la humedad de la concha.

Ahora el turno de Julieta. Había sido castigada muchas veces y de distintas maneras pero nunca había visto a Juan ser tan cruel con sus esclavas. Era evidente que quería demostrar que él era quien mandaba y que sus tres mujeres no eran más que un pedazo de carne de las cuales satisfacerse.

Su amo le ordenó que se acostara sobre el piso con los brazos por encima de su cabeza y las piernas bien separadas. Era un claro indicio que el castigo recaería sobre su concha. No era primera vez que su raja sufriría los embates de algún instrumento y siempre había sido muy doloroso.

Juan se acercó portando un almohadón y unas disciplinas con colas de cuero anudado. Colocó el almohadón debajo del culo para exponer aun más la concha y sin mediar palabra levantó las disciplinas, descargándolas con fuerza entre las piernas de su esclava. Julieta no pudo contener un gemido mientras sus ojos se humedecían por el dolor que estaba soportando.

Bastaron diez fuertes azotes en la concha para que quedara completamente roja y los labios vaginales hinchados, cerrando el paso a la vagina a pesar de la separación de las piernas.

-Julieta, creo que por ahora es suficiente. Hacía mucho que no te castigaba y creo que estabas olvidando tus obligaciones de esclava.-

-Sí Mi Señor, me ha recordado mis deberes y agradezco que me haya recordado mi condición.-

Condujo a las tres mujeres a un rincón de la sala y les ordenó que se acostaran en el piso. Pilar en el medio, Julieta a su izquierda y Noralí a la derecha. Las tres obedecieron y Juan procedió a esposarlas muñecas de Pilar una con Noralí y otra con Julieta y éstas a su vez vieron sus muñecas libres amarradas a argollas en la pared.

Tal como estaban, no podían tocarse sus castigados cuerpos.

-Así permanecerán hasta mañana y espero que recuerden que soy el dueño de ustedes.-

Las tres respondieron al unísono: -Sí señor, somos sus esclavas.-

El Legado de Manuel Ocaña. Capítulo 4

Juan se retiró a descansar. Hubiera querido usar a alguna de ellas, pero en el estado en que estaban las tres, era imposible. Llamó a una de sus antiguas amigas y pasó la noche con ella, que ignoraba que en la residencia había tres mujeres encadenadas. Fue una noche de lujuria. Parecía que la situación excitaba mucho a Juan y usó el cuerpo de su amiga repetidamente. Antes que amaneciera su amiga se retiró de la casa.

Luego regresó dónde las mujeres permanecían encadenadas. Ya estaban despiertas pero no se habían movido ni un centímetro de la posición en que las había dejado. Procedió a quitarles las restricciones y les ordenó que tomaran un baño.

-Rápido porque quiero que me preparen un buen desayuno y luego quiero usar el culo de una de ustedes. Quiero que se queden desnudas para observar las marcas del castigo de ayer.-

De inmediato se bañaron y prepararon el desayuno. Una vez finalizado y dirigiéndose a Pilar le ordenó:

-Serás tú la que me brinde el culo para saciar mis ganas.

De inmediato Pilar se dirigió al dormitorio esperando ser sodomizada, cosa que ocurrió casi de inmediato. Una vez que descargó su leche, comenzó a interrogarla.

-Quiero que me cuentes qué has sentido ayer durante el castigo.

-Mi Señor, he sentido que volvía ser su esclava, que estoy para servirle y satisfacer sus caprichos. Nuevamente le agradezco que ayer me lo haya recordado.

-Supongo que tres mujeres juntas no se habrán quedado calladas durante la noche. ¿De qué hablaron?

-Los temas de los cuales hablamos fueron los castigos recibidos y que anoche Mi Señor no había dispuesto de ninguno de nuestros cuerpos. Cada una de nosotras relató las sensaciones físicas y síquicas que recibimos.

-Las sensaciones físicas, me las imagino por las marcas de sus cuerpos. En cuanto a que no dispuse del cuerpo de ustedes, no hubo problemas ya que me acompañó durante gran parte de la noche una joven que conocí hace unos 2 años con la cual mantenía relaciones antes de hacerme cargo de esta casa.

-¿Ha disfrutado de esa joven?

-Sí y mucho. Es muy joven y tiene un cuerpo delicioso y una conchita estrecha que es una fiesta usarla.

-Si le ha resultado tan agradable a Mi Señor, ¿por qué no la esclaviza? Si en lugar de tres, tiene cuatro, hay mayor variedad para elegir.

-No es una mujer para esclavizar.

-Mi Señor, no se equivoque. Muchas veces las apariencias engañan. Debería, por lo menos, intentar esclavizarla ya que le ha gustado cogerla. ¿Por qué no tenerla siempre a disposición?

-Si bien no tiene pareja estable y creo que se acuesta con varios hombres, no le veo condiciones para ser una esclava.

-El látigo convence más que las palabras. Una vez que está en sus dominios, algunos buenos castigos como los que Mi Señor sabe aplicar, la convencerán. ¡El látigo hace maravillas!

-No me imagino a Mercedes, desnuda y con los brazos en alto, con su cuerpo cubierto de marcas de látigo, creo que ella no podría soportarlo.

-¿No le gustaría tener a Mercedes desnuda, atada y Mi Señor empuñando un látigo, mientras ella tiembla de miedo? ¿No le agradaría azotarla y luego cogerla a su gusto?

-¡Por supuesto que me gustaría! ¿A quién no? Imaginar su hermoso culo respingón cubierto de rayas rojas, con lágrimas corriendo por su rostro, mientras puedo magrear y retorcer sus pezones me excita, tanto que quiero cogerte otra vez.

-Si quiere hacerlo por la concha, a pesar de lo dolorida que la tengo, será un placer que Mi Señor utilice mi cuerpo.

-Creo que bastará con una buena mamada como tú sabes hacerlo. Ya has sufrido bastante con la picana ayer como para hacerte sufrir hoy penetrándote por la concha. Haz lo que sabes hacer muy bien.

De inmediato Pilar comenzó la faena que tantas veces había hecho (y disfrutado) logrando una buena eyaculación en su boca.

Juan, luego de descargar su leche quedó pensativo respecto de Mercedes. ¿Podría esclavizarla a ella también? Era una jugada difícil. A Mercedes la conocía desde hacía un tiempo pero él nunca le había dicho de sus fantasías de tener esclavas. ¿Cómo lo tomaría? En un raptó de inconciencia lo consultó con su esclava preferida.

-Pilar, ¿cómo crees que debe hacerse para esclavizar a Mercedes?

-Debe comenzar como un juego. Sabes que puedes hacerlo por las buenas... o por las malas. Creo que puedes decirle que un amigo te hizo llegar un contrato de sumisión que una mujer ha firmado por su propia voluntad. Viendo la reacción Mi Señor podrá deducir si será por las buenas o por las malas.

-Cuando lo haya leído le puede preguntar, a modo de chanza si estaría dispuesta a firmar algo así. Si el "no" es dubitativo, el camino está abierto. Si es un no rotundo, entonces hay que buscar el camino... por las malas.

-Pero si no quiere, creo que será difícil engañarla, como ha sido con Noralí.

-No crea Mi Señor. En algunos hoteles se alojan empresarios que quieren pasar la noche con una ramera. Es cuestión de convencerlos que el lugar ideal es aquí y alguno de ellos la traerá para aquí. Luego usted puede encargarse de todo.

-Pero Mercedes no es una puta. ¿Cómo crees que accederá a acostarse con un extranjero?

-De eso se encarga el conserje del hotel. Muchas mujeres lo hacen por dinero y un empresario extranjero, que no la compromete, es un señuelo ideal. Luego al empresario se le consigue otra puta, muy bien paga y asunto concluido.

-Lo ves muy fácil.

-Yo le buscaré una copia de un contrato de sumisión y prueba su respuesta. ¿Tiene familiares que puedan seguir sus movimientos?

-Mercedes siempre ha sido una chica muy independiente. No tiene familiares en esta ciudad.

-Entonces todo lo que necesita es invitarla otra noche a pasarla con Mi Señor. Una vez aquí podemos ayudarle a encadenarla y someterla. Nadie se enterará y no es necesario recurrir a ningún empresario. ¿Qué hace ella?

-Es estudiante de Derecho.

-Las estudiantes son las ideales para esclavizar. Si cuando esté aquí, se rebela a convertirse en esclava, ya le he dicho: El látigo, la picana u otros instrumentos la convencerá de obedecer y satisfacer los caprichos de Mi Señor.

-Pilar, es una propuesta audaz.

-El mundo es de los hombres audaces y Mi Señor lo es. ¿Por qué contentarse con tres esclavas solamente si puede tener más?

-Cambiemos de tema. ¿Qué puedes decir de los comentarios que surgieron entre ustedes?

-Mi Señor, usted sabe que estaba preocupada porque no castigaba mi cuerpo. Ayer mientras la picana recorría mis partes más sensibles y hacía un esfuerzo por no gritar en proporción a lo que estaba sufriendo, sentía que todavía le resultaba agradable mi cuerpo y me consideraba su esclava. Que usaba mi cuerpo para su propio placer y me sometía a su voluntad. ¡Me hizo muy feliz! Julieta sintió aproximadamente lo mismo y Noralí no esperaba castigos pero luego entendió que estaba comenzado a incumplir los deseos de Mi Señor y aceptó el castigo. Como conclusión ha sido muy beneficioso lo que usted ha hecho. Todas las esclavas recordamos claramente nuestro papel de sumisas y que lo único importante es satisfacerlo. Nuestros sentimientos no cuentan.

-No sabes lo que me alegra que me digas estas cosas. He reflexionado y creo que es importante que sientan quién es el amo, le teman y le respeten y para ello es necesario castigarlas con frecuencia.

-Así es Mi Señor. La educación de una esclava no finaliza nunca y tampoco debe olvidar lo aprendido y para ello el látigo golpeando nuestros cuerpos, es lo mejor.

-¿Crees que Noralí todavía no acepta su condición de esclava?

-No, todavía no lo acepta y espera un día poder escapar de aquí.

-¿Eso quiere decir que debo ser más duro con ella?-

-Mi Señor no me resulta fácil decirlo, pero le he hablado muchas veces y no comprende que sus sentimientos no cuentan, que está solamente para complacer al amo y nada más.

-La voy a colgar de las tetas hasta que me implore que quiere ser mi incondicional esclava.

-Tenga cuidado con colgarla de las tetas. Puede tornarlas casi inservibles para usos posteriores.

-¿Qué aconsejas entonces?

-Suspenderla de los tobillos y someterla a una larga sesión de picana eléctrica. También puede coserle los labios de la concha o de la boca.

-Si le coso los labios de la concha, no la podré coger.

-Puede sodomizarla. Para ella es humillante que se la metan por el culo. Otro castigo fuerte es azotarle con una caña en las tetas. Puedo asegurarle que es una tortura muy dolorosa o colocarla a horcajadas sobre un caballete y que su concha apoye sobre el fino borde la madera. No resistirá mucho tiempo sin que se avenga a complacerlo con tal de dejar de sufrir.

-Mañana me encargaré de ella. Puedes retirarte.

Así finalizaba otra etapa en la residencia de Juan Orozco. El resto de mañana quedó analizando la posibilidad de esclavizar a Mercedes.

Sin duda Mercedes tenía un cuerpo espectacular. Comenzó a repasar sus distintas partes. Lo que siempre le había llamado la atención era su culo. Redondo, bien formado, con unas caderas estrechas, de carnes muy firmes. Sabía que regularmente hacía gimnasia y posiblemente ese fuera el motivo de la turgencia de sus glúteos y, por supuesto, su edad, 21 años.

A pesar que había tenido relaciones sexuales con ella varias veces, nunca le había permitido metérsela por el culo. Lo máximo que había logrado fue introducir dos falanges del dedo índice en el agujero.

Seguramente él disfrutaría sodomizándola mientras ella gritaba y sollozaba diciéndole que no se la metiera por el culo. Poder gozar ese agujerito que tanto le había intrigado, sería un triunfo importante.

También ese culo sería susceptible de algún castigo con una vara o un látigo. La imaginó amarrada boca abajo en la mesa mientras descargaba unos buenos azotes cuyas marcas pasaban de rojas a moradas sobre esa piel tan blanca. Suponía que su rostro se llenaría de lágrimas, aun más cuando luego de finalizada la azotaína le introdujera un grueso consolador en el mismísimo agujero.

Luego pensó en las tetas de la muchacha, que también eran destacables. ¡Cuántas veces las había magreado! Redonditas como limones en punta, firmes, de piel suave, coronadas por dos areolas y dos pezones prominentes y firmes. Ni muy grandes ni muy chicas, el tamaño justo para que no se cayeran ni se perdieran en el pecho.

De pronto imaginó esas tetas con dos gruesas rayas que cruzaban de lado a lado, dejados por una vara que había impactado sobre las mismas. Con frecuencia no usaba corpiño y las ligeras telas de sus camisas permitían vislumbrar sus formas. Sin embargo él las había observado desnudas y las había acariciado. No se vería frustrado quién llegara a esa instancia. Unas tetas magníficas. ¡Sí señor!

¿Unas pinzas en los pezones? No era una mala idea colocarle unas pinzas cocodrilo apretando esos pezones que eran tan carnosos. Ella también se quejaría del dolor, sin saber qué le esperaba. ¡Unas descargas eléctricas! Eso era algo que todavía no había probado con sus esclavas actuales.

Aplicarles descargas entre los pezones. Sería una buena idea.

También imagino colocar esposas en la base de cada teta. Sería un buen lugar para fijar una correa y conducirla. Seguramente no podría negarse a moverse cuando tirara de las tetas.

Pensó en atravesarle algunas agujas o, mejor aun, atravesar los pezones con sendos alfileres de gancho de los cuales colgaran una pequeñas campanitas. ¡Se vería hermosa!

Luego recordó la espalda de Mercedes. Varias veces, ella acostada boca abajo dejaba su culo y su espalda para ser acariciada. Una espalda recta, que marcaba las vértebras regulares, de piel sedosa. Muchas veces había pasado su mano por esa espalda, e incluso se había sentado a horcajadas sobre el culo de Mercedes y había masajeadó esa espalda y hombros. Ahora la imaginaba siendo azotada mientras sucesivas marcas iban apareciendo sobre la piel blanca y lustrosa de su espalda y ella se retorció de dolor mientras imploraba que cesara el castigo. ¡Que momento! Se sentía poderoso, el amo, el rey. Poseer esa mujer a su antojo comenzó a excitarlo y dejaba volar la imaginación más y más.

Un tatuaje con textos tales como “Esclava de Juan Orozco” o “Sumisa de JO” o “Para servir a Juan Orozco” o simplemente sus iniciales, serían un buen adorno sobre la escápula derecha.

¿Y el culo? Ese culo que tantas veces había admirado. Azotarlo con distintos instrumentos hasta que no pudiera sentarse sin sentir un intenso dolor, o separar sus glúteos para mostrar un ano apretado y que él estaba dispuesto a abrir.

Ahora fijaba su atención en el vientre, el pubis y... la rajadurita que tenía entre sus piernas. Desde que conoció sus intimidades, Mercedes llevaba la concha depilada, dejando solamente un línea de pelitos que partían desde los labios vaginales y llegaban unos cinco centímetros más arriba.

Se podría pensar que todas las conchas son iguales, pues no. La concha de Mercedes tenía algo distinto, quizás más cerrada que lo común aun cuando separaba las piernas. Al penetrarla se sentía lo ajustado de la propia entrada y de la vagina, lo que aumentaba el deseo de cogerla aun más, de clavarla hasta el fondo.

Pensó en un castigo: Luego de cogerla, cerrarle la entrada con dos alfileres de gancho que atravesaran los labios vaginales. No era algo original, pero le excitaba de solo pensarlo.

Si bien hacía menos de un día había azotado sin piedad la concha de Julieta, no era la idea que en ese momento le surgía. Por el contrario pensaba en lo delicioso que había sido cogerla la noche anterior y lo que podría ser tenerla en el momento que quisiera, a su entera disposición. De todas maneras no descartaba algún castigo en ese sensible lugar (aparte de cerrarle el paso con dos alfileres de gancho). Disponía de otras conchas si circunstancialmente no podía usar esa

Ese vientre plano, adornado por un ombligo con un pequeñísimo “piercing” sería un objetivo de unos buenos latigazos. La sensible piel de esa zona se marcaría con facilidad, mostrando las marcas dejadas por los azotes. También clavarle alguna aguja en el propio ombligo sería doloroso y mostraría nuevamente el poder sobre su esclava.

Se preguntaba cómo serían las mamadas de la muchacha. Nunca le había pedido que le hiciera una felación, pero imaginaba que ella no disfrutaría poniéndosela en la boca, pero eso ¿importaba? ¡No!

Una esclava está para satisfacer a su amo, no para disfrutar de una mamada. Imaginaba la cara de disgusto cuando la obligara a chuparle su pija y tragarse la leche dejada en su boca.

De pronto la imaginó amordazada atada a un caballete de espaldas, mientras le colocaba pinzas cocodrilo en los pezones, los lóbulos de las orejas, las aletas de la nariz y en los labios vaginales, cuyos dientes se incrustaran en la sensible piel. Querer gritar, insultar, pedir piedad y no poder articular palabra, solamente un sonido más parecido a un aullido que aun grito humano.

Pilar, al sugerirle esclavizar a Mercedes, había encendido una mecha que permanecía apagada. ¿Por qué no disponer de una esclava más? En particular Mercedes sería una esclava envidia de todos los que la conocieran. Juan había perdido todos los escrúpulos y ya no le importaba que Mercedes fuera una muchacha con la cual habían compartido momentos gratos para ambos. Ahora le importaba solamente que los momentos gratos fueran suyos. Mercedes no contaba en eso.

De pronto reaccionó. ¿Qué estaba pensando? Todo eso era una locura. ¿Cómo podía habersele ocurrido la posibilidad de esclavizar a Mercedes? No, era una utopía aunque sí una fantasía que le hubiese gustado hacerla realidad, si bien la consideraba casi imposible. Se debatía entre dos posiciones: esclavizarla u olvidar el tema.

Después de todo tenía tres mujeres a su disposición, dos de ellas muy sumisas y aceptando todo, desde recibir castigos a dar placer y en cuanto a la tercera, todavía había que someterla un poco más para que fuese una verdadera esclava, aunque sí satisfacía sus caprichos sexuales. Pensó en un castigo ejemplar, que no olvidara fácilmente.

Sí, debía castigar a Noralí de manera que no volviera a dudar de obedecer sus órdenes, de someterse totalmente a su voluntad y aceptar definitivamente su condición de esclava. Era necesario castigarla, humillarla, vejlarla, aniquilar su voluntad. Así aceptaría definitivamente su condición de esclava.

El Legado de Manuel Ocaña. Capítulo 5

Al día siguiente se dispuso a torturar a Noralí. Todo lo sucedido el día anterior lo había tornado más cruel y descargaría esa crueldad en el cuerpo de la esclava que se negaba a aceptar su condición. Era completamente impropio que una esclava se negara a complacer a su amo. La condujo a la sala que tantas veces había visitado.

Como siempre, Noralí estaba desnuda y pensó que sería uno de esos castigos casi de rutina. Unos azotes en el culo, quizás en la espalda o las tetas y nada más. No fue así.

La amarró en una suerte de camilla ginecológica que dejaba expuesta no solamente su concha sino también el agujero del culo.

Lo primero fue pasar un algodón empapado en alcohol. Noralí nunca había experimentado semejante ardor en sus dos agujeros. Algo del líquido incluso se había escurrido dentro de la vagina. Trató de mantenerse callada y lo logró pero no pudo evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas.

Observó los pezones de su esclava. Estaban duros y sobresalían, casi de manera impertinente de sus tetas. Los tomó con sus dedos índice y pulgar y tiró de ellos con fuerza mientras los retorció.

-Noralí, ¿Sabes por qué te estoy castigando?

-No Amo, no lo sé. No me he portado mal.

-Te estoy castigando porque todavía no aceptas totalmente que eres mi esclava. Voy a azotarte en las tetas y en la concha y quiero que repitas que entregas tu cuerpo a mis caprichos.

Juan tomó unas disciplinas y descargó el primer azote en las tetas de la muchacha.

Entre sollozos alcanzó a decir: -Me someto a su voluntad. Soy su esclava.

Otro azote más en las tetas y Noralí reiteró su condición de esclava y que entregaba su cuerpo para gozo de su amo.

-Quiero que alejes totalmente de tu pensamiento la idea de abandonar esta casa a menos que yo lo decida. Eres solamente una esclava. Al finalizar la frase, la muchacha recibió un azote de las disciplinas en la concha. Un nuevo gemido partió de su garganta mientras declaraba. -Seré su esclava y será un honor para mí someterme a su voluntad.-

-Veo que vas entendiendo tu condición. Unos cuántos azotes más en esa concha y en los pezones creo que te convencerán que solo eres un pedazo de carne para satisfacer mis caprichos.

Luego de descargar otro fuerte azote sobre las tetas, escuchó a Noralí decir: -Amo, castígueme sin piedad. Esta esclava necesita ser corregida de sus malos pensamientos.

Noralí no estaba en absoluto convencida en esta afirmación, pero consideró que podía ser un camino para lograr que cesara el castigo. Sin embargo, no fue así.

Juan continuó hasta completar quince azotes en las tetas y otros tantos en la concha que llegaban hasta el agujero del culo. Ya Noralí apenas podía pronunciar palabras, entre su afonía y la congestión que provocaban sus gemidos. Entonces Juan fue en busca de Pilar. Ya de vuelta en la sala dónde permanecía Noralí, tomó nuevamente las disciplinas y aplicó un último, pero muy fuerte azote, en la concha de la esclava. Nuevamente se pudo escuchar su voz mientras decía: -Amo, haré todo lo que me pida y será un honor poder servirlo y agradezco que me eduque como la esclava que soy.

-Mi Señor, ya le he dicho que el látigo hace maravillas, acotó Pilar. Creo que Noralí ha comprendido nuestra condición de esclavas y si en algún momento se le olvida, un buen castigo por desobediencia le hará recordar cuáles son sus obligaciones.

-Noralí, ¿estás segura que siempre recordarás que eres una esclava o debo continuar recordándotelo ahora mismo?

-No mi Amo, por favor, no me castigue más. No olvidaré jamás que soy su esclava y que debo servirlo y ofrecer mi cuerpo para lo que guste hacerle.

-Bien, por hoy hemos terminado. Te desataré y quiero que tú misma te encadenes en la jaula y permanezcas allí hasta que yo lo decida.

Luego de desatarla de la camilla ginecológica, la muchacha se encaminó a la jaula. Se desplazaba con dificultad debido al dolor que le provocaba caminar con la concha tan magullada. Se metió en la jaula y ajustó unas esposas por detrás de las barras de la jaula en sus muñecas.

Juan le indicó a Pilar que se dirigiera a su despacho. La esclava se siguió a Juan al lugar indicado.

-Pilar, ponte estas bragas y siéntate. Quiero hablar contigo.

-Como ordene Mi Señor.-

Se calzó las bragas y se sentó frente a Juan.

-He estado meditando respecto de esclavizar a Mercedes. He desistido de esa idea. No creo que pueda hacerlo.

-Mi Señor, sabe que cuenta con la complicidad y ayuda de sus esclavas. Haremos todo aquello que sea necesario para poder esclavizar a esa joven. ¿No es que pensaba disfrutar de su cuerpo? ¿Ejercer su poder sobre ella, castigándola, cogiéndola y emputeciéndola si fuera necesario?

-Así es Pilar, pero creo que es una locura pensar en convertirla en una puta esclava. ¿Qué ha hecho ella para que la esclavice?

-No importa si ha hecho algo o no. Noralí fue engañada y fue esclavizada. ¿Por qué no puede serlo Mercedes? Si Mi Señor la quiere tener, todos los caminos son posibles y no importa si ella quiere o no. Recuerde que, una vez más lo repito, el látigo hace milagros. Puede contar con la ayuda de sus esclavas para reducirla si fuera necesario.

-¿Tú crees que puedo tomarme esa libertad?

-¡Por supuesto! Mi señor es un amo de verdad y no puede una simple joven estudiante oponerse a los deseos de Mi Señor. Muchas mujeres hemos sido esclavizadas por propia voluntad y muchas otras a la fuerza. ¿Por qué no puede ser Mercedes una de ellas? Permita Mi Señor que me ponga en su lugar. “Deseo esclavizar una joven para que me sirva, poder abusar de su cuerpo y castigarla a mi antojo. Puedo hacerlo y cuento con la colaboración de mis esclavas. Nuevamente ¿Por qué no hacerlo? ¿Qué me impide esclavizarla? ¿Qué me impide disponer de su cuerpo a mi antojo? ¿Por qué no gozar viendo su cuerpo cuando se cubre de rayas producto de mis azotes? ¿Por qué no escuchar sus gemidos cuando la picana recorre su cuerpo? ¡No hay impedimento alguno!

-Por otra parte, Mi Señor, ganará el respeto de todos cuando se sepa que usted mismo la esclavizó, sin necesidad de pagar dinero alguno para ello. Con su astucia logró dominar y esclavizar una joven de solo 21 años. ¡Ganará respeto y otras mujeres le temerán!

-Pilar, eres contundente en los argumentos. Me has excitado.

-¿Quiere Mi Señor usarme o prefiere otra de las esclavas?

-No, te prefiero a ti. Quítate las bragas que voy a sodomizarte.

Luego de correrse en el culo de Pilar, retomaron la conversación

-Los argumentos que me has dado son contundentes, pero todavía me resisto a esclavizarla, castigarla y violarla a mi antojo. Siempre que hemos cogido ha sido de común acuerdo.

-Eso no tiene ninguna importancia. Eso fue antes y lo importante es mirar para adelante. Mi Señor debe olvidar lo que fue y debe pensar en lo que le gusta hacerle ahora. Si Mi Señor quiere torturar a una nueva esclava, no importa que antes se haya entregado por propia voluntad. Debe demostrar que usted es el amo y que ella deberá obedecerle guste o no, quiera o no. Será solo una esclava. Mi Señor maneja muy bien el látigo y en la sala tiene distintos modelos para usar sobre un nuevo cuerpo. Estoy segura que Mi Señor no se arrepentirá de castigarla mientras ella grite y se retuerza de dolor. Simplemente es el deseo del amo y hay que respetarlo. Repase el cuerpo de Mercedes, todas sus partes e imagine qué castigo puede aplicarle a cada sector de su cuerpo.-

-Eso ya lo hecho ayer y he tenido una fuerte erección

-Mi Señor, ese es un claro indicio que le excita castigarla y que disfrutará de cada vez que la someta. Supongo que tiene muy buen cuerpo sobre el cual trabajar. Y que gozará tanto cogiéndola por la concha, el culo o cuando le haga una mamada.

-Nunca he podido cogerla por el culo, se ha negado.

-No podrá negarse, siendo su esclava, a que se la clave por el culo si es su deseo y será una forma de humillarla y someterla. Humillándola y con ayuda del látigo logrará una esclava obediente.

-¿Te hubiera gustado ser esclavizada de esa manera?

-Fui esclavizada cuando tenía 18 años y a los 21 fui vendida al señor Manuel. Cuando fui tomada para ser esclavizada, yo era virgen y algo rebelde. En menos de dos meses era una esclava sumisa, dispuesta a hacer todo lo que se mandaba. En esa época temía el látigo y no había encontrado aun el placer de ser sometida y poder excitar a mi amo. Incluso era alquilada como puta. Fue una felicidad cuando el señor Manuel me compró. Fui la elegida entre más de una docena de esclavas.

-Cuéntame con detalle cómo fuiste esclavizada y qué ocurrió después.

-Un familiar lejano hizo el arreglo de mi secuestro con el comerciante de esclavas. Una tarde volvía a mi casa y me encontré con ese familiar y comenzamos a conversar. Minutos más tarde paró una camioneta, bajaron dos hombres y con la ayuda de mi familiar me subieron, me ataron y me amordazaron. Así estaba cuando el comerciante le pagó una suma de dinero por entregarme. Entonces entendí la traición.

-Me llevaron a un sótano y me encerraron en una celda completamente oscura. Así habré pasado un día y fueron a buscarme. Me tomaron entre dos hombres y luego de desnudarme me llevaron a una sala y me suspendieron de las muñecas apoyando apenas los pies. Estaba desesperada y no sabía qué iba a ocurrir.

-Poco después entró quién más tarde me enteraría era el dueño del lugar. Yo no podía defenderme y recorrió mi cuerpo con sus manos, tocándome y magreándome a su antojo. Jugó con mis pezones y

con mi concha cuánto quiso, la luego anunciarme que me daría unos azotes y que al día siguiente sería violada. Podrá imaginar mi desesperación.

-Tomó un látigo y me azotó tres veces en el culo y dos en el vientre. ¡Cómo me dolían los latigazos! Recuerdo que gritaba y lloraba en abundancia mientras el hombre sonría y me indicaba que eso era solo el comienzo.

-Mañana te violaré esa concha que me han dicho es virgen.

-¡No señor! ¡No me viole! ¡Soy virgen!

-Mañana dejarás de serlo. Espero que la tengas bien apretadita para hacerme gozar. Quiero un lindo polvo.

-Esas palabras no las he podido olvidar. “Mañana dejarás de serlo” Podrá imaginar, Mi Señor, cómo me sentía.

-Efectivamente al día siguiente me ataron los brazos en la espalda y me amarraron a una cama. Poco después entró mi verdugo, lentamente se bajó el pantalón. Yo nunca había visto una pija y menos así, enhiesta y de buen tamaño. Imploré no ser violada pero, como imaginará, resultó infructuoso. Primero de tocó reiteradamente la concha y el clítoris y cuando observó que estaba lubricado se colocó arriba mío y comenzó a poseerme.

-Apenas sentí la rotura del himen. Seguía ocupada en sobrellevar la humillación a la cual estaba siendo sometida. No demoró mucho en llenarme la vagina de semen. Luego vinieron dos hombres más que también me violaron. ¡Estaba moralmente destrozada!

-Me volvieron a encerrar en una celda y apenas me dieron de comer. Me dolía la concha y los brazos por las ataduras que había tenido. Estaba desnuda y no sabía que ocurriría.

-Al día siguiente me condujeron a una sala en la cual había un caballete. Me inclinaron sobre el mismo, atándome las muñecas y los tobillos. Quedé como una “U” invertida y, por supuesto, mi culo expuesto. Entonces entró nuevamente el dueño del lugar.

-Hoy voy a estrenarte el culito. Me han dicho que también eres virgen de ese agujero, por lo que será un placer estrenarlo.

-Quise moverme, cambiar de posición, protegerme, pero era imposible. Sentí sus manos que separaban mis cachetes y el glande pugnaba por entrar. ¡No se imagina Mi Señor lo que fue eso! El dolor fue muy intenso y recuerdo que gritaba con desesperación. Cuando la tuvo toda adentro, comenzó a moverse mientras apretaba mis pezones. Fueron unos minutos interminables hasta que finalmente se corrió en mis tripas.

-Pasaron apenas unos minutos hasta que nuevamente dos hombres se ocuparon de sodomizarme nuevamente. Pasé otro día encerrada en una celda. Entonces se acercó una mujer para darme algunas instrucciones:

-“Te hemos tomado para entrenarte como esclava para luego venderte. Serás obediente a todas las órdenes que recibas o serás castigada. No repararemos en la dureza del castigo hasta que estés completamente doblegada y obedezcas cualquier orden que recibas y asumas que eres una esclava”.

-Aquellas palabras verdaderamente me asustaron. ¿Qué harían conmigo? ¿Habló de entrenarme como esclava para luego venderme? ¿Qué me esperaba?

-A partir de ese día tuve contacto con otras mujeres que también estaban siendo entrenadas y debíamos hacer todo tipo de tareas. Todas vestíamos una túnica naranja que se cerraba en la espalda con dos tiras. Así era muy fácil aflojar las tiras y quedar completamente desnudas. A la menor falta los azotes golpeaban nuestros cuerpos y si la falta era mayor, debíamos soportar no solamente azotes, sino también desde picanas eléctricas hasta estiramientos en el potro o ser suspendidas de los tobillos o castigos similares.

-En tres oportunidades me suspendieron de las tetas. Creí que iban a arrancármelas. ¡No se imagina Mi Señor lo que es eso! ¡Terrible!, pero todo pasa y se soporta.

-Una noche que debía estar atendiendo a los señores luego de cenar, el dueño (nunca conocí su nombre, solamente le decían “Tigre”) me comunicó que había sido alquilada como puta por dos o tres días a un prostíbulo. Así conocí la vida de puta, de puta cuyo cuerpo es vendido por dinero aunque ese dinero no le pertenezca.

-Esos los pocos días que pasé en el lupanar debí soportar todo tipo de humillaciones y... penetraciones. Me la metieron por mis tres agujeros. Los clientes se sucedían sin solución de continuidad, apenas puede dormir cuatro o cinco horas y el resto, cogiendo, recibéndola por el culo o chupándola.

-Parece que lo hice bien porque a mi regreso Tigre me dijo que habían quedado conformes y que me alquilaría con frecuencia. Así conocí varios lupanares y también servicios de puta a particulares en sus casas. Alguno de ellos le divertía azotarme, castigarme en las tetas o la concha. Con frecuencia era para fiestas en las cuales debía poner mi cuerpo al servicio de los invitados, tanto varones como mujeres. Debo admitir que chupar conchas era lo que más me disgustaba y las mujeres me trataban peor que los hombres, y eso no es poco decir.

-A fuerza de látigo y humillaciones no puede resistirme y a los dos meses me había convertido en una esclava (y puta) dócil, sumisa y obediente. Así estuve dos años, siendo castigada con el látigo periódicamente “para no perder mi condición de esclava” según me decían. He recibido azotes con distintos instrumentos en todas las partes de mi cuerpo, excepto la cara, pero desde los hombros hasta las plantas de los pies alguna vez mi piel quedó marcada.

-Un día decidieron que venderían en subasta pública varias de las esclavas que tenían. Entre ellas estaba yo. Habían llegado varias mujeres más que eran sometidas y ya no había lugar para tantas esclavas.

-Nos ubicaron sobre un estrado a unos dos metros una de otra, con los brazos en alto y cubiertas con una túnica. Mientras nos ataban las manos, alguno de los ayudantes que hacían la tarea, magreaban

nuestros cuerpos, en especial nuestras conchas para que estuvieran húmedas al momento de la subasta. Poco después comenzó a llegar gente, los posibles compradores. Los había dueños de prostíbulos, traficante de mujeres, exportadores para enviarnos a Oriente, había de todo. Mi corazón latía con fuerza.-

-Había escuchado que las destinadas a Oriente eran frecuentemente torturadas sin piedad, solamente por diversión, a veces por jovencitos de quince años que gozaban viéndonos chillar de dolor. Otras eran destinadas a aliviar a reclusos de cárceles y otras a satisfacer a las fuerzas armadas. El panorama era sombrío ya que si bien había sufrido mucho en este lugar, no sabía qué me podía ocurrir en adelante.

-Antes de comenzar la subasta, nos quitaron las túnicas y quedamos en pelotas frente al público. Todas teníamos las conchas depiladas y debíamos mantener las piernas separadas para mostrar nuestras conchas. Varios de ellos se acercaron a palparnos y tocarnos de todas las maneras posibles para evaluar nuestros cuerpos. No retorcían los pezones, nos metían dedos en la concha y el culo, revisaban nuestras bocas, etc.

-Poco después comenzó la subasta. El rematador comentó que esa oportunidad se venderían catorce esclavas sin limitación de uso, incluso para ser exportadas. Salió a la venta una de mis compañeras de cautiverio. Los interesados volvieron a observar la mercadería, la tocaron y palparon todo su cuerpo y comenzó la puja. Se vendió en cincuenta mil euros.

-Para no abundar en detalles le comento que yo fui vendida en el puesto 8. Comenzaron a ofertar y un señor pugnaba por comprarme y finalmente lo hizo por setenta y cinco mil euros. Se habían vendido dos de las esclavas a precio más alto, ochenta y tres mil y noventa y cinco mil, las demás, más baratas.

-Una vez que se bajó el martillo y finalizaba mi subasta, el señor pagó el dinero, me pusieron esposas con los brazos en la espalda y grilletes en los tobillos y me entregaron al comprador, que me obligó a ubicarme en el baúl del auto y partimos. Cuando me sacó de la cajuela, estábamos... en esta casa. El señor Manuel Ocaña era mi nuevo dueño.

-Así fue como me convertí en la esclava del señor Ocaña hasta el día del accidente y luego Mi Señor tuvo la deferencia de aceptar el legado que le dejara su amigo que incluyó esta esclava y aquí estoy para servirlo y ponerme a su disposición.

-Por esta larga experiencia es que le digo que Mercedes también se acostumbrará a ser una esclava más y repito, el látigo hace milagros.

-Tú insistes en esclavizar a Mercedes y estoy muy indeciso. Ella no es una puta.

-Precisamente porque no es una puta, hay posibilidades de esclavizarla y eventualmente si Mi Señor de cansa de ella puede venderla como esclava o puta. Seguramente sería una puta muy fácil de vender. El mercado de esclavas y putas está muy activo y siempre hay interesados en renovar el plantel del lupanar. Podría venderla sin dificultad.

-Me duele hablar así de Mercedes.

-¿Por qué? Es una hembra como cualquier otra que podrá brindar sus agujeros para ser cogida, castigada, usada de cualquier manera. Se convertirá en una esclava quiera o no. Látigos, picanas y otros castigos la doblegarán.

-Pilar, eres mi esclava pero quiero escuchar tus consejos. Conocer tu historia de cómo fuiste esclavizada me conmovió. No quiero que Mercedes repita semejante experiencia.

-No es repetir la experiencia. Yo estuve secuestrada por un tratante que no solamente me esclavizó sino que me emputeció y lucró con mi cuerpo. Éste no sería el caso, por lo menos por el momento. Mi Señor la quiere para cogerla y gozarla, usarla y disfrutar, no simplemente para hacer negocios.

-Es cierto que esa es una diferencia importante.

-Ya le he dicho. Mi Señor se sentirá más importante, más poderoso si logra esclavizar una mujer, doblegarla, hacerle perder su identidad, que se convierta en un pedazo de carne como somos todas, para servirlo. ¿No le parece excitante?

-Debo reconocer que en parte tienes razón. Una cosa es comprar una esclava como Noralí, otra recibirlas por un legado como tú o Julieta y otra muy distinta es lograr esclavizar una mujer que hasta ese momento gozaba de plena libertad y obedecía solamente a sus propios gustos.

-Por eso mismo se lo digo. Será un a tarea muy interesante para Mi Señor modelar una esclava a su gusto a partir de Mercedes y será mérito suyo únicamente y podrá decir con orgullo: ¡Yo la secuestré, yo la he domado y yo la he gozado todas las veces que quise! No convertirá a esa muchacha en una puta sino en una verdadera esclava, que cuidará de satisfacerle y no decepcionarle por el temor a ser vendida, cosa que un amo debe dejar traslucir a su esclava. Una esclava no debe tener seguridad de nada, debe comprender que su amo dispone de ella pero también que puede desprenderse de ella como un trasto viejo. Solo así asumirá su papel de esclava cabalmente.

-Parece que has estudiado la psicología de las esclavas.

-Mi Señor, si me permite voy hablar de mi anterior amo. Él siempre insistió en que debía yo misma analizar mi papel en la vida y para ello compró libros y revistas sobre estos temas para que yo los leyera y pudiera llegar así a ser lo más próximo a la esclava perfecta que, por supuesto, no lo soy pero me esfuerzo por serlo, asumir mi estado de esclavitud y sumisión total.

-¿Dices que hay libros sobre el tema de las esclavas?

-Sí Mi Señor. Pensé que usted lo sabía. En la biblioteca hay no menos de treinta libros que tocan temas con la sicología de la esclava, el Síndrome de Estocolmo, Castigos , humillaciones y torturas de esclavas, modos de someterlas, modelado del cuerpo de esclavas, instrumentos de castigo, etc. Hay mucho material y creo que será el momento que Noralí comience a leerlo y aprender todo lo que allí dice.

-Es muy interesante esta conversación. Siempre me ha preguntado qué podía pasar por la cabeza de una esclava y ahora lo voy comprendiendo.

-Pero no se engañe Mi Señor. Esclava se hace, no se nace. Por eso es necesaria la doma inicial y el posterior entrenamiento permanente. Por ese motivo es que debe ser riguroso con Noralí, para hacer de ella una esclava ya que no nació esclava. Lo mismo ocurrirá con Mercedes si decide esclavizarla.

-¿Y qué me puedes decir de las mujeres que deciden ellas mismas convertirse en esclavas?

-Esa es otra historia. Al respecto hay tres libros que hablan sobre ese tema. “Mi Deseo de ser Esclava” de John Christopher Benrub; “¿Por qué Quieres ser una Esclava? De Rómulo Gutiérrez Aladino y “Esclavitud y Sumisión” de Luis Antonio Saladillo Gómez. Todos ellos coinciden en una cosa.

-Dime, que me dejas intrigado.

-Todas quieren la seguridad de alguien que se ocupe de sus vidas, aun a costa de su libertad, pero en la seguridad que se ocuparán de ellas, aun cuando las castiguen y las sometan a distintos suplicios. No quieren ser ignoradas, por el contrario, ser tenidas en cuenta ya sea para usarlas sexualmente o castigarlas. No importa el trato que reciban, no quieren ser ignoradas.

-¿Sabes cómo Julieta se convirtió en esclava?-

-Es una historia que ella me contó una vez, pero creo que luego se arrepintió de habérmelo dicho. Creo que será mejor que Mi Señor la interrogue directamente a ella sin mi presencia.

-Sí, es mejor tener el relato directamente de la protagonista. Llámala y dile que venga, pero nos dejas a solas.

El Legado de Manuel Ocaña Capítulo 6

Minutos más tarde se presentaba Julieta.

-¿Mi amo me ha llamado?

-Sí, quiero que me cuentes con todo detalle cómo has sido esclavizada y has venido a parar a esta casa.

-La historia es larga, pero si me lo permite debo comenzar con algunas consideraciones previas.

-Te he dicho que quiero que me cuentes la historia con todo detalle.

-Bien, primero le diré que mi madre ejerció la prostitución desde los 15 años hasta los 48, momento en dejó de prostituirse porque los clientes quería mujeres más jóvenes. Por otra parte ya estaba conviviendo con un hombre que podía mantenerla.

-Cuando ella tenía 33 años, quedó embarazada de algún cliente que no sabe exactamente quién fue y así me concibió. Cuando cumplí los 15 años ella dejó de trabajar.

-A partir de allí comencé a hacer algunos trabajos en casas de familia y al llegar a los 18 mi madre y mi padrastro, me comunicaron que debía comenzar a ganarme más efectivamente el sustento y que

lo más conveniente era que ofreciera mi cuerpo. Yo ya no era virgen porque en una de las casas donde trabajaba, el señor me obligó a coger con él en varias oportunidades.

-Planteada así la cosa, no tenía otra alternativa que prostituirme. Compré ropa adecuada y salí a callejear. En el primer mes pasé más tiempo en la Comisaría que en la calle. Con frecuencia era detenida y llevada al cuartel, en el cual, con frecuencia, también debía satisfacer a los policías para que me liberaran.

-De esta manera era poco lo que podía ganar a pesar de los muchos interesados que tenía en cogerme. Un día se me acercó un señor y me dijo que para evitar esos problemas, lo mejor era ponerme bajo su protección. Ramón, así se llamaba el proxeneta, me ofreció casa, comida y protección por el 90 por ciento de lo que ganara, dejándome las propinas y el 10 % para mis gastos. No tuve opción y acepté.

-A partir de ese momento nadie más me molestó en el trabajo. Estaba todo el tiempo ocupada con clientes que me requerían todo tipo de servicios, desde una simple mamada a participar en una sesión con tres o cuatro hombres. En esa época aprendí a hacer buenas mamadas y me dilataron tanto el culo que ya no me dolía cuando me cogían por atrás.

-Así estuve trabajando algo más de un año sin descanso, los siete días a la semana con jornadas de hasta doce horas. Apenas veía a mi madre en algún rato libre que no debía estar en la cama, la mayoría de las veces con las piernas separadas.

-Recuerdo que fue un sábado cuando Ramón me indicó que me vistiera porque deberíamos salir una de mis compañeras y yo. Así lo hicimos y subimos al auto. No sabíamos a dónde nos dirigíamos. Finalmente paramos frente a “las Amorosas” conocido prostíbulo de la ciudad. Bajamos y nos dirigimos, siguiendo a Ramón, a la oficina de la regenta del lugar.-

-Luego de saludarla y sin ningún prolegómeno le dijo.

-Éstas son las dos putas de las que te hablé. Por cien mil te vendo a ambas.

-Ramón, no vayas tan rápido. Quiero verlas, por lo menos desnudas, para evaluar sus cuerpos. Además sabes que no compro putas si antes nos las pruebo dos o tres días.-

-Ramón nos ordenó que nos desnudáramos y así nos presentamos frente a la Regente, que exploró nuestros cuerpos de forma exhaustiva. Metió sus dedos en nuestras conchas y nuestros culos.

-No está mal, pero cien mil por las dos es mucha plata. No te doy más de sesenta mil.

-Así comenzaron a negociar nuestra venta. Yo estaba horrorizada de pensar que me estaban vendiendo como a un animal, pero no tenía alternativa. Casi sin dinero, sin documentos y con antecedentes de puta. ¿Qué podía hacer? Finalmente cerraron trato en setenta mil por ambas. Debimos trabajar dos días antes que confirmaran la venta. Así quedaba definitivamente integrada al plantel de meretrices de esa casa

-Ahora no debía callejear. La protección la tenía en mismo lupanar y aunque la Regenta era severa, cuidaba el material de su casa de putas. Allí debía trabajar sin cobrar nada, ya que ella se quedaba con todo, excepto la mitad de las propinas. Era muy difícil ocultar lo que nos daban de regalo.

-En el lupanar estuve otro año y medio, pero ocurrió algo que no me lo esperaba. Un día desapareció la Regenta dejando una cantidad de acreedores que le había prestado dinero. ¡La casa de putas había quebrado!

-Dos días más tarde se remataría todo lo que había en la casa, incluyendo el plantel de putas. Éramos en total 17 mujeres que ejercíamos la profesión en el lugar y no podíamos hacer nada. ¡Seríamos rematadas como en un mercado de esclavas!

-Efectivamente dos días más tarde se vendieron todas las pertenencias materiales del prostíbulo y luego comenzó nuestra venta como putas o esclavas. Desnudas subimos al estrado y comenzó la subasta. Cada una que salía a remate debía soportar la inspección de los posibles compradores y luego comenzaban las ofertas.

-Cuando llegó mi turno, se acercaron a examinarme varios hombres que lo hicieron de manera descarada sin el menor miramiento, mientras algunos de ellos hacían comentarios soeces sobre mi cuerpo. Comenzó luego la subasta.

-La primera oferta fue por veinte mil, y comenzó la puja entre dos hombres hasta que uno de ellos ofreció cuarenta y cinco mil y no hubo más ofertas. El rematador bajó el martillo y concretó mi venta.

-El comprador indicó que me vistieran y me esposaran con las manos en la espalda y me acomodaran en el baúl del auto. Anduvimos un rato hasta que se detuvo, se abrió la tapa del baúl y... me encontraba en esta casa. El amo Manuel Ocaña me había comprado como esclava.

-A partir de ese día estuve a las órdenes del amo y secundariamente a las órdenes de la esclava Pilar.

-Hasta ese momento yo era una puta, no una esclava, pero el amo Manuel me enseñó a comportarme como una esclava. Apenas llegué me ató con las manos en alto y luego de desnudarme tomó un látigo y comenzó a azotarme sin piedad. Mi cuerpo se iba llenando de marcas y quedé afónica de los gritos y gemidos. No puedo decirle cuántos azotes recibí, pero sí puedo asegurarle que fueron muchos. Solamente sobre las tetas tenía una docena de rayas. Imagine el resto del cuerpo.

-Látigos, picana, golpes, ataduras fueron, en poco tiempo, doblegándome completamente, hasta que comprendí que ya no podría dejar de ser una esclava y obedecer las órdenes del amo. Los castigos que recibí en la concha me hicieron pensar que quedaría inservible por siempre pero el amo Manuel conocía los límites y me castigó muy duro pero sin llegar a inutilizar las partes importantes de una esclava. Ahora mi condición la asumo como algo natural y creo que será muy difícil que pueda dejar de serlo. Estoy aquí para servirlo de la manera que usted desee y mi cuerpo le pertenece completamente.

-Sin duda Julieta, es una curiosa historia. ¿Puedes darme detalles del momento en que la casa de putas quebró y supiste que serías subastada?

-Éramos 17 putas que trabajábamos normalmente y con buen ritmo. A mi entender el negocio funcionaba bien y la “madama” estaba ganando buen dinero. Parece ser que había contraído deudas importantes en el juego y dejó de pagar tanto a los prestamistas como a otros proveedores del prostíbulo, que la llevaron a no poder afrontar las deudas y un buen día desapareció.

-Esa misma tarde se presentó un abogado con la demanda y considerando que había que actuar rápido, nos comunicó que el prostíbulo cerraba sus puertas. Lo que no pensamos era que éramos parte del inventario y activo del lupanar que y nos subastarían, cosa que nos enteramos unas horas más tarde.

-No se imagina amo lo que fue aquello. Gritos, insultos, lloros, de todo, pero la decisión judicial estaba tomada y seríamos, irremediabilmente, vendidas como putas o esclavas al mejor postor para pagar las deudas.

-Faltaban dos días para la subasta. Dos días y dos noches terribles, de incertidumbre y de temor. ¿Qué sería de nuestras vidas? ¿Dónde seríamos enviadas? Según nos enteramos la mayor probabilidad esta terminar como esclavas, ya que el mercado requería mujeres en esa condición y no era fácil conseguir las. Alguien deslizó la posibilidad de ser llevadas a tierras lejanas. Quizás la incertidumbre de esos dos días haya sido la peor tortura que sufrí, mucho más que los azotes y otros castigos. Finalmente llego el día.

-Por la mañana nos bañaron y perfumaron y nos dieron de beber un líquido que nos excitó a todas. Nuestras vaginas se humedecieron y nuestros pezones se endurecieron. Cerca del mediodía nos esposaron con las manos en la espalda y nos vistieron con algo similar a un sayo que podía quitarse con facilidad y de esa manera ser expuestas desnudas en el momento previo a la subasta.

-Quedamos todas desnudas en un rincón del estrado y fuimos pasando una a una al centro donde éramos examinadas y luego comenzaba la venta. Una vez concretada la misma, pasaba la siguiente de las que estábamos en el rincón. Cuando llegó mi turno, ya se lo he contado y así fui traída a esta casa y comenzó mi entrenamiento como esclava.

-¿Extrañas tu vida de puta o prefieres ésta de esclava?

-Sin duda prefiero ésta, mientras tenga amos como usted. Apenas recibo un castigo semanal para recordarme lo que soy, pero nada más. Si estuviera en manos de un amo cruel, creo que preferiría ser una puta aunque deba trabajar catorce horas por día. Si un día decide venderme, entonces nuevamente estaré temerosa de mi futuro.

-¿Qué sentiste cuando tu madre y tu padrastro te emputecieron?

-Nada muy especial. Ya mi madre lo había sido y para mí fue una cosa casi natural prostituirme. Lo hacía como una cosa rutinaria. Mi vida en el prostíbulo me enseñó mucho en cuanto a darle placer a los hombres.

-Muy interesante tu relato. Es decir que si bien había antecedentes de prostitución en tu familia, primero callejeaste por tu cuenta, luego bajo la protección de un proxeneta, finalmente trabajando en

un prostíbulo antes de convertirte en esclava. ¿Pensaste cuando tenías 15 o 16 años que terminarías como esclava?

-No, de ninguna manera. Pensaba que entregaría mi cuerpo al hombre que yo quisiera. Pero la vida da vueltas insospechadas y aquí me tiene para servirlo en lo que desee.

-Bien Julieta, puedes retirarte.

Juan tomo la decisión de esclavizar a Mercedes. Tomó el teléfono y la llamó.

-¿Cómo estás Mercedes?

-Muy bien ¿Y tú?

-Bien también. Quería invitarte para el próximo sábado que vengas a cenar a casa. Tengo una excelente cocinera.

-¿Es una invitación como otras veces? ¿Con el postre en la cama?-

-Efectivamente. Podemos pasar un buen rato.

-Seguro que podemos pasarla muy bien, pero debes arreglar el trato con Pedro.

-¿Quién es Pedro?

-Es el que maneja mi agenda y fija y recibe los honorarios por mis servicios.

-No te entiendo. Explícate.

-Pedro me está prostituyendo y él es quién maneja todo lo relacionado con los servicios que presto.-

-¿Te has prostituido? ¿Y tus estudios de abogacía?

-Los he abandonado y desde hace un mes he comenzado a trabajar de puta y en ese camino me está guiando Pedro, pero realmente lo que quiere es convertirme en una esclava. Ser una puta sería un estadio intermedio antes de llegar a la esclavitud.

-¡No lo puedo creer!

-Me he acordado de ti cuando tuve que poner el culo por primera vez para que me penetraran. Recuerdo que tú me pediste varias veces pero yo me negué. Ahora no puedo negarme a nada. Si arreglas con Pedro, podrás metérmela por donde quieras e incluso he aprendido a tragar el semen. Pedro me dice que aprendo rápido y que espera hacer de mí una esclava en poco tiempo y poder venderme a buen precio.

-Voy a confesarte algo Mercedes. En realidad quería invitarte para sondear la posibilidad de esclavizarte, que aceptaras estar a mis órdenes, pero veo que se me han adelantado.

-Me gustaría ser tu esclava. ¿Por qué no hablas con Pedro y me compras? Si bien creo que quiere tenerme hasta que sea una verdadera esclava para sacar más dinero por mi venta o alquiler, puede que lleguen a un acuerdo.

-No Mercedes. Quiero comenzar con una joven desde sus inicios. Tú ya tienes un camino como puta.

-Pero no como esclava. ¿Serías un amo cruel? ¡Cómprame! No te voy a defraudar.

-Sería todo lo cruel necesario para convertirte en una esclava sumisa y que cumplas todas mis órdenes

-¿Y si no las cumpliera?

-El látigo se encargará de convencerte. Unos buenos azotes en el culo o las tetas suelen ser efectivos y si no alcanza, unas disciplinas golpeando en la concha o unas descargas eléctricas te convencerían irremediabilmente.

-Habla con Pedro, alquílame aunque sea para cogermelo por el culo como querías.

-Por lo que me has contado, para cogerte hay que pagar y eso no estoy dispuesto a hacer.

-Ya te dije, soy una puta y a las putas se le paga para cogerlas.

-¿Y qué hará Pedro cuando te convierta en una esclava?

-No lo sé exactamente. Eso es asunto de él. Cuando me esclavice completamente decidirá qué hacer conmigo. Como te dije creo que me alquilará o me venderá.

-Francamente me sorprendes, que tomes las cosas así. De estudiante de derecho a esclava. ¡Menudo cambio!

-Todavía no soy una esclava. Por ahora solo una puta y tú querías esclavizarme.

-¿Cómo comenzaste?

-Pedro me invitó un fin de semana a su casa de campo. Luego del sábado me dijo que quería dirigir mis pasos en algo que me convendría. Intrigada le pregunté a dónde me iba a dirigir y obtuve como respuesta. -Primero serás una puta y luego una esclava. No te arrepentirás.- No lo tomé en serio hasta que al día siguiente llegaron cuatro amigos de Pedro y los recibió diciendo:

-Muchachos, ésta es la chica que voy a prostituir. Tiene buen culo, unas tetas firmes y una concha con poco uso. Quería que comenzara con ustedes. Considérenla una puta y pídanle lo que quieran que ella no se negará.

-Casi de inmediato comenzaron a tocarme hasta que uno me dijo: -vamos puta al dormitorio que estoy ansioso por cogerte.- Me llevó al dormitorio y me ordenó que me desnudara. Creo que no hace falta dar más detalles. Me cogieron los cuatro hasta que se cansaron.

-A partir de ese momento he cogido con aquellos que Pedro me ordena. Por eso si arreglas con él haré lo que quieras, incluso cogermelo por el culo tal como me habías pedido.

-No insistas. No pagaré por cogerte y mucho menos por comprarte.

Juan quedó completamente desconcertado. Saludó y colgó el teléfono. Había llegado tarde. Por dudar del consejo de Pilar no pudo concretar lo que se proponía. En el mejor de los casos podría

comprarla luego que fuera esclavizada por Pedro, pero esa no era la idea. Ahora Juan quería esclavizar una joven, para sentirse respetado.

Imaginó a Mercedes desnuda, con los brazos en alto mientras Pedro, cuyo rostro no conocía, empuñaba un látigo y dejaba por primera vez marcas en el delicado cuerpo de la muchacha. Ese privilegio hubiera querido tenerlo él.

Cada día descubría algo nuevo. Nunca hubiera imaginado que Mercedes hubiera accedido a convertirse en una puta y/o esclava tan fácilmente. ¿Por qué lo hizo? Hay razones que no son completamente racionales, pero existen. Se preguntaba cómo descubrir otra “Mercedes” para poder ejercer el poder sobre ella. Tenía que encontrar una solución.

Llamó a Pilar para ponerla al tanto de los acontecimientos.

-Pilar, había decidido esclavizar a Mercedes y la llamé por teléfono. Ha sido prostituida por un tío que quiere esclavizarla. He llegado tarde.

-Mi señor, yo le había anticipado que a Mercedes se la podía esclavizar, pero recuerde que no es la única joven que puede esclavizar. Hay cientos de ellas por las calles. ¿Mercedes no era una estudiante universitaria? ¡Qué mejor que ella para recomendarle una joven universitaria para esclavizar! Con un buen engaño puede traerla a esta casa y aquí nos encargaremos nosotras de evitar que se escape dejándola a su disposición. Me permito aconsejarle que desde el comienzo sienta el rigor del látigo. Mi señor debe comenzar castigándola fuerte para que se someta a su voluntad y no ponga en duda su autoridad.

-¿Qué sugieres?

-Mercedes puede ayudarle. Pregúntele cuál de sus compañeras puede seguir los pasos de ella. Que usted quiere esclavizar a una de ellas que posea buen cuerpo. Creo que siendo directo tendrá la respuesta adecuada.

-Me parece impropio actuar así. Preguntarle cuál de sus compañeras de universidad podrá estar dispuesta a ser esclavizada no es razonable.

-Mi Señor, no piense si es razonable o no. Si usted logra que una joven entre en esta casa, tendrá una esclava a su disposición y cuanto más riguroso sea con ella más rápido se someterá a su voluntad. Recuerde que muchas veces las estudiantes necesitan dinero, pero no debe ofrecérselo así. Puede engañarla ofreciéndole gestionar una beca.-

-Pilar, toma el otro teléfono y escucha la conversación con Mercedes. Ya la llamo.

Juan lo volvió a meditar y comenzó a marcar.

-¿Mercedes? Habla Juan.

-¡Hola Juan! ¿Quieres hablar con Pedro para arreglar mis servicios?

-No, quiero hablar contigo. ¿Puedes recomendarme alguna de tus compañeras o amigas para convertirla en mi esclava? Por supuesto debe poseer un buen cuerpo, buenas tetas, buen culo.

-¿Quéee? ¿Quieres esclavizar a una muchacha? ¡Para eso hace falta experiencia! Mejor compra una esclava en el mercado de mujeres.

-Mira Mercedes, no serás tú la que me tiene que decir qué hacer. Yo te he hecho una pregunta y tú la contestas. Me debes indicar una compañera tuya para esclavizar. Es una orden.

-Te desconozco Juan. Nunca me habías tratado así.

-Y tú nunca me cobraste por cogerte. Ahora no eres más que una puta que trabaja para un chulo. Quiero que me recomiendes una compañera que tenga un buen cuerpo, buenas tetas, buen culo, etc. Ya sabes lo que quiero.

-Tienes razón, perdóname mi impertinencia. Tú sabrás qué hacer con una joven para esclavizarla. Lo único que se me ocurre es que te encuentres con Luciana, una compañera que quizás te interese. Vive sola y tiene buen cuerpo. Alguna vez la cogieron a cambio de un trabajo para la universidad. Si bien no es una ramera, se abrió de piernas para conseguir un trabajo que debía presentar.

-Es una buena candidata. Si fue capaz de separar las piernas por un trabajo para la universidad, es una puta en potencia y de allí a esclavizarla me costará poco.

-Te doy el número del móvil. No le digas que yo te lo di ni me nombres.

-Está bien, me pondré contacto con ella. ¿Me aseguras que tiene buena figura?

-Sí, los compañeros siempre andaban alrededor de ella. Le atraía.

Mariana le pasó el número que anotó en su libreta.

-Pilar, ¿Qué te ha parecido la conversación?

-Estoy segura que Mi Señor encontrará pronto la esclava que busca. Creo que por lo menos debería verla desnuda y de ser posible cogerla por lo menos una vez para estar seguro que lo satisface. Hágale una buena oferta de dinero para cogerla que seguro aceptará. Creo que no será necesario ofrecerle una beca. Directamente ofrézcale dinero Programe un encuentro en algún lugar cercano a la Universidad. No sospechará nada y allí le hace la oferta.

-Es una buena idea. Decirle que ha ganado una beca para tener un encuentro y allí ofrecerle el dinero para que se preste a ser cogida.-

De inmediato Juan llamó a Luciana anunciándole que había sido acreedora de una beca. Quedaron en encontrarse en la recepción del Hotel Velásquez. Se encontraron ese mismo día a las 5 de la tarde.

Luego de presentarse Juan encaró la conversación así:

-Mira Luciana, esta es una beca un tanto particular, que viene en dos cuotas. Una que puedo entregarte el dinero ya mismo, son cinco mil euros y aquí están, con una pequeña condición, que te avengas a pasar un rato conmigo en la habitación. Si todo va bien, la segunda cuota de otros 5.000 te la daré en una semana. Es especialmente para una estudiante de abogacía.

-Cinco mil por un polvo, si no entiendo mal y los otros cinco, ¿serán por otro polvo?

-No, los otros cinco son si firmamos los papeles de la beca y el dinero que te entregué, pero no me negaré a tenerte nuevamente en la cama si tú lo permites, en mi casa.

-¿Los primeros cinco mil me los dará ahora?-

-Sí, si te desnudas en la habitación y puedo... admirar tu cuerpo.

-Admirarme y cogermelo, supongo.

-Sí, admirarte y cogerte.-

-Bien, acepto la propuesta. Cinco mil me vienen muy bien.

Dejaron la recepción y se dirigieron a la habitación que previamente había sido reservada por Juan. El mismo Juan que fue quitando la ropa de la joven hasta que quedó desnuda. Si Mercedes le había parecido un buen ejemplar, Luciana no tenía nada que envidiarle. Se metieron en la cama.

Fue algo más de una hora en que ambos gozaron el uno del otro. Luciana apreció también el atlético cuerpo de Juan y hasta se puso la pija en boca (nunca lo había hecho antes).

Terminada la relación, quedaron en que se encontrarían en ese mismo lugar una semana más tarde para firmar los papeles y entregarle la segunda cuota. E ir a casa de Juan. Luciana estaba eufórica. Aunque fueran solamente esos cinco mil por un polvo, era un gran negocio.

A su regreso le indicó a Pilar que en una semana traería a la nueva esclava y que preparara todo para ese momento.

-Mi Señor, luego de la firma y entrega de la segunda cuota, festejaremos con un pequeño refrigerio con un poderoso sedante. Luego del mismo usted le propondrá tener nuevamente relaciones, cosa que no negaré. No demorará mucho en quedar dormida, quizás sin que mi señor pueda cogerla.

-Que no la pueda coger ese día no es importante. Tendré muchos días para gozar de su cuerpo.

Pasó una semana con bastante excitación por parte de Juan. No podía alejar de su imaginación las cosas que haría para esclavizar y doblegar completamente la voluntad de Luciana.

El Legado de Manuel Ocaña. Capítulo 7

Efectivamente una semana después se encontraban nuevamente en la recepción del Hotel Velásquez.

-Firmaremos los papeles y te daré la segunda cuota en mi casa. Allí tengo todo.

-¿Tendré también que desnudarme y dejarme coger?-

-Sería una buena manera de agradecer mis buenos oficios para que consiguieras esa beca.

-Ocurre que no quiero que piense que soy una puta.

-De ninguna manera pienso eso. Después de hoy no te citaré más en este hotel ni en otro lugar.

Confiada Luciana subió al auto de Juan y se dirigieron a su residencia. Allí los recibió Pilar, vestida muy formalmente como ayudante del dueño de casa.

Luego de firmar los documentos (falsos) y entregar los cinco mil, euros restantes, Pilar sirvió el refrigerio. Luciana bebió una gaseosa, previamente adulterada por Pilar, sin sospechar lo que contenía. Poco después Juan le propuso que se dirigieran al dormitorio. Luciana accedió. Cinco mil por un polvo, nuevamente, era un buen negocio.

Se desnudaron y se metieron en la cama. Luciana comenzó a sentir un mareo bastante intenso y mientras estaban con caricias y magreos se quedó irremediadamente dormida. Juan esperó algo más de media hora antes de llamar a Pilar.

-Ya está completamente dormida. Vamos a llevarla a una celda.

La pusieron boca abajo y le esposaron las muñecas en la espalda. Luego otras esposas en los tobillos que le impedían caminar y finalmente un collar metálico se cerró sobre su cuello. Entre ambos la cargaron y fueron hasta la sala de castigos donde se encontraba una de las celdas. La depositaron en el suelo, le unieron su collar a una cadena fija en la pared y la cubrieron con una manta. Se retiraron cerrando la puerta de la celda.

-Mi Señor, Luciana tiene un cuerpo hermoso, creo que gozará usándolo. Además es muy joven. ¿Cuántos años tiene?

-Diecinueve o veinte años. ¿Has visto lo firmes que son sus tetas y su culo?

-Sí y he observado que posiblemente nunca haya sido sodomizada. Tiene el ano muy cerrado.

-No le he preguntado al respecto, pero es posible. Por la manera de coger, creo que no ha tenido relaciones muchas veces. Te encargarás de depilarle el pubis cuando despierte y ponerla al tanto de lo que pienso hacer con ella.

-Lo que usted indique, Mi Señor.-

Tres horas más tarde Pilar, que estaba atenta a lo ocurría en la sala de castigos, escuchó algunos gritos. Luciana se había despertado. Se dirigió hacia allí.

Luciana había intentado moverse pero las restricciones se lo impedían. Apenas vio a Pilar la increpó:

-¿Qué pasa? ¿Por qué me han traído aquí? ¿Dónde está Juan?

-Juan me ha indicado que depile el pubis. Luego él vendrá a darte otras explicaciones.

-¿Por qué depilarme el pubis? Yo solamente lo tengo recortado, no depilado totalmente.

-Lo lamento, es una orden de Mi Señor y no dejaré de cumplirla. Ponte boca arriba y separa las piernas para que te afeite.

-¡No permitiré que me hagan nada! Además ni siquiera puedo separar las piernas por los grilletes de mis tobillos.

-No estás en condiciones de no permitir. Te aconsejo que me facilites la tarea de depilarte. Te sacaré las esposas de los tobillos para poder depilarte mejor. Si Juan se entera que te resistes a una orden de él, creo que se enojará.

-¡Pues que se enoje!

-¿Sabes cómo duele el látigo cuando golpea en las tetas o el culo? Si Juan se enoja sabrás lo que es un castigo de verdad.

-¿Pero qué es esto? ¿Me han secuestrado?

-Sí y Mi Señor quiere que seas su esclava.

Luciana quiso incorporarse pero olvidó la cadena de su cuello.

-Luciana, no tienes la más mínima posibilidad de escapar. Serás la esclava de Mi Señor mientras él desee. Deja depilarte o tendré que llamarlo y él te convencerá a fuerza de azotes.

No pudo contener las lágrimas y una vez finalizada la afeitada del pubis de Luciana, Pilar le acercó unos de los libros que ella tenía. Era justamente “Esclavitud y Sumisión” de Luis Antonio Saladillo Gómez.

-Lee este libro y allí aprenderás cómo debe comportarse una esclava, qué se espera de ella y cómo someterse al amo.

-¡Me han engañado! ¡Suéltense!

-Luciana, entiendo que no entiendas tu condición, pero asimíllala pronto. Te evitaré castigos innecesarios. Me quitaré la ropa para que me veas desnuda, para que veas las marcas que Mi Señor deja periódicamente en mi cuerpo para que no olvide mi condición de esclava. En esta casa hay dos esclavas más y con tu incorporación, seremos cuatro. Las cuatro para servir a Mi Señor, darle placer y estar siempre a su disposición, ofreciendo nuestros cuerpos para que lo use como le plazca.

-Pero es terrible. ¿Asumes tu condición de esclava sin rebelarte, permites que te castigue como algo natural para que no olvides tu condición de esclava?

-Así es Luciana. Verás que muy pronto te acostumbrarás tanto a servir al Señor Juan como a recibir los castigos que él decida que deba aplicarte y le agradecerás que te eduque como esclava. Ahora lee el libro que te dejé. Calculo que antes de una hora Mi Señor vendrá a buscarte para gozar de tu cuerpo.

Paso algo más de una hora antes que Juan se hiciera presente en el lugar.

-¿Sabes que serás mi esclava hasta que yo lo decida?

-Señor, ese no era el trato. Déjeme salir.

-Efectivamente ese no era el trato pero he decidido esclavizarte, tenerte para mi propio placer y poder gozar de todas y cada una de las partes de tu cuerpo, ya sea cogiéndote o torturándote si me place. Ahora recibirás diez azotes en el culo con la fusta. Serán no todo lo fuerte que puedo descargar sobre tu trasero porque será la primera vez. Ya recibirás el toque del látigo en las tetas.

Luciana estaba desconcertada y temerosa. No podía ni entender ni aceptar lo que le estaba ocurriendo. Pensó rápidamente cómo librarse de Juan y huir de esa casa. Juan la condujo a un caballete y la inclinó sobre el mismo, fijando con cuerdas sus tobillos y muñecas. El hermoso culo,

redondo, blanco de Luciana estaba a disposición. La fusta golpeó el culo de la muchacha las diez veces prometidas y otros tantos gemidos lastimeros e insultos partieron de su garganta. Era la primera vez que se encontraba en semejante situación.

Juan observó las marcas en los cachetes de la muchacha. Hermosas marcas. Separó ligeramente los glúteos y observó el ano. Decidió que lo abriría en ese mismo momento. Se lubricó un dedo con vaselina y lo introdujo en el agujero. Luciana solo atinó a decir: -sáqueme el dedo del culo.-

Juan no respondió y comenzó a introducir otro dedo más para dilatar aun más el agujero. La muchacha repetía una y otra vez. “No, no, no”. Cuando consideró que estaba suficientemente agrandado, sacó su pija y apoyando el glande comenzó a empujar.

-¡No! ¡Por el culo no! ¡Por el culo no! ¡Me duele!

-Lamento chiquilla, pero tienes un culo hermoso y quiero estrenarlo. Cállate o tendré que amordazarte.

Luciana guardó silencio mientras apretaba los dientes y una lágrima corría por su mejilla. Se sentía impotente y a merced de este hombre. Juan continuó el movimiento lentamente, sin apuro hasta que finalmente se corrió dentro de del culo de Luciana. Mientras tanto ella sufría la sodomización con resignación. Comprendió que le era imposible evitarlo.

-Tienes un agujero apretado que es una delicia penetrarlo. Creo que lo usaré a menudo. ¿Has leído el libro que dejó Pilar?-

-He leído algo. No quiero ser su esclava ni someterme.

-No serás ni la primera ni la última mujer esclava que se someta voluntariamente o no a los caprichos de los hombres. Creo que cuanto antes comprendas tu situación, cuanto antes te sometas a mi voluntad y adoptes una actitud verdaderamente de sumisa, te evitarás algunos disgustos. Creo que Pilar te ha mostrado su cuerpo y las marcas de látigo que luce orgullosa. Tú deberás también estar orgullosa que yo te castigue y me ocupe de tu educación como esclava.

Comenzó a desatarla y una vez que se incorporó de la incómoda posición en que estaba, Juan pudo observar el rostro lloroso de Luciana.

-¿Por qué lloras? ¿Tanto te ha dolido la cogida por el culo?

-No solamente me dolió mucho la penetrada por el culo sino también pensando que no tengo alternativa, se será una esclava y una puta.

-¿Qué tiene de malo ser una esclava? Pregúntale a Pilar, Julieta o Noralí. Ellas se han acostumbrado a su esclavitud y gozan con su situación.

-Pilar me ha hablado de eso y de la conveniencia que me adapte lo más pronto posible, pero me resisto a ser un pedazo de carne.

-No eres ni un pedazo de carne ni una puta. Eres una esclava. Cálmate y ve con Pilar que estará haciendo alguna de las cosas de la casa. Ayúdale y pídele que te cuente cosas y costumbres de vivir aquí.

-¿Deberé permanecer siempre desnuda?-

-Así puedes lucir tu cuerpo y las marcas sobre el mismo. Por lo menos por un tiempo estarás así. Tienes un cuerpo hermoso, unas tetas firmes que es una delicia admirar y un culito redondo, ahora adornado con esas rayas rojas. Esta noche usaré tu concha por lo que la quiero hasta perfumada. Veremos si te portas tan bien como la primera vez que te cogí.

Luciana abandonó el lugar en sollozando pero sin pronunciar palabra. ¿Qué podía decir? Estaba un poco deprimida y con dolor en el culo por los azotes y la dilatación al cual fue sometido ese agujero. Se reunió con las otras tres esclavas que comenzaron a consolarla y darle consejos de cómo debía comportarse como esclava. Pilar fue la que le dio más indicaciones.

-“Deberás estar siempre dispuesta a ofrecer tu cuerpo ya sea para ser cogida, hacer una mamada o recibir un castigo”-

-Saladillo Gómez da algunas indicaciones muy precisas de las obligaciones de la esclava, pero la primera regla en aceptar su sumisión total al amo-

-Nosotras tres te podremos ayudar en algo pero siempre es Mi Señor el que decide qué debe hacer cada una de nosotras, a quién quiere cogerse o a quién quiere castigar.

Pilar continuó con los consejos que Luciana trataba de asimilar pero al mismo tiempo quería rebelarse. No aceptaba ser sometida a la voluntad de Juan.

Dos días más tarde Juan decidió que debía castigar a Luciana en su parte delantera. Tanto el pubis como las tetas no había recibido aun la visita del látigo y las marcas que quedarían sobre la piel blanca era una de las cosas que más excitaba a Juan. La condujo a la sala de castigos.

La muchacha, si bien no sabía exactamente qué pasaría, presintió que algo malo para ella se aproximaba. Juan la ató prolijamente con la espalda pegada a una columna, quedando inmovilizada y con las piernas separadas Juan tomó un látigo de cuero trenzado, uno de los más dolorosos de los que poseía.

-No quiero oír gemidos, quejas o súplicas. Permanecerás callada mientras te castigo.

Luciana apretó los dientes. Sabía que debía contenerse porque en caso contrario el castigo podría más fuerte. Tensó su cuerpo esperando el azote. El látigo silbó en el aire y le tomó el pubis unos diez centímetros debajo del ombligo. Nunca imaginó que podía doler tanto. Bajó su cabeza y vio cómo la marca se volvía más roja y comenzaba a formarse un cordón que cruzaba todo su vientre. Unas lágrimas escaparon de sus ojos.

El segundo fue en la cintura. El efecto fue casi el mismo. Oyó nuevamente el silbido del látigo pero esta vez dieron directamente sobre las tetas. Esta vez no pudo evitar un grito de dolor.

-Te he dicho que te quedarás callada. ¿Quieres que agregue algunos azotes más a los que tenía pensado darte?

-Perdón. Le pido perdón. Me dolió mucho el golpe en las tetas y no me pude contener. ¡Perdóneme!

-Por esta vez te perdono, pero si te ordeno quedarte callada, debes obedecer.

-Sí amo, no volverá a suceder.

Juan estaba satisfecho. Las respuestas de Luciana eran las correctas y no le sorprendió haber escuchado el quejido. Sabía que era un castigo duro y la muchacha estaba dando sus primeros pasos como sumisa. Observó su cuerpo. Tres rayas notablemente rojas que resultaban en la piel muy blanca de Luciana y esos cordones que se habían formado, adornaban de manera casi perfecta el cuerpo de la muchacha.

Levantó nuevamente el látigo. Lo dirigió a la entrepiernas, que estando separadas, alcanzarían los labios vaginales. Efectivamente allí golpearon. Luciana permaneció callada pero en su rostro se reflejó el dolor. Las lágrimas brotaban de sus ojos y dejó escapar un tenue gemido.

Se sucedieron los azotes hasta llegar al número de veinte. Todas las marcas eran muy notables y cubrían prácticamente desde arriba de las tetas hasta la concha. Se congratuló a sí mismo. Era uno de los mejores castigos que había inflingido. Admiró el cuerpo y se dispuso a pasar sus dedos sobre la piel, ahora marcada.

Había sido un castigo duro, pero recordaba las recomendaciones de Pilar. “Mi Señor, debe comenzar castigándola fuerte para que se someta a su voluntad y no ponga en duda su autoridad” y aquello de “el látigo hace milagros”.

Se acercó a Luciana y comenzó a pasar sus manos por las tetas y rozar los pezones que no demoraron en hincharse. Luego bajó su mano hasta el pubis y luego entre las piernas alcanzando la concha. Luciana permanecía callada y con la vista fija en Juan.

Dejó a su nueva esclava atada como estaba por espacio de una hora. Cuando regresó a la sala y luego de desatarla, le ordenó que le hiciera una mamada.

-Quiero una buena mamada y que la leche que salga te la tragues. Ese será todo tu alimento de este día.

Nunca había hecho una mamada tragándose el semen. Le pareció algo asqueroso pero no estaba en condiciones de rebelarse. Se arrodilló frente a Juan, le bajó el cierre del pantalón y liberó la polla que se puso en la boca. Hizo su mayor esfuerzo por satisfacerlo. El castigo que acababa de recibir era demasiado fuerte como para que Juan se enojara con ella y decidiera darle un escarmiento.

Su lengua pasaba una y otra vez sobre el glande mientras sus labios apretados alrededor del miembro friccionaban el cuerpo de la pija. Ella misma se sorprendió de lo que estaba haciendo, Creía que lo hacía bien, como una experta. Mientras tanto Juan estaba satisfecho del comportamiento de su esclava. Poco después el semen llenaba la boca de Luciana que se apuró a tragarlo. Le indicó que a partir de ese momento comenzara con las tareas de la casa que le había asignado Pilar.

Juan se sorprendió de la poca resistencia que opuso Luciana a someterse como esclava. Indudablemente Pilar había tenido razón una vez más: El látigo hace milagros y no era difícil encontrar una joven que se sometiera a la esclavitud sin mucho esfuerzo. También valoró el consejo de Pilar de comenzar siendo duro con ella.

Los días sucesivos la nueva esclava recibió distintos castigos, desde la picana eléctrica a permanecer suspendida de sus tobillos por varios minutos. Cada vez estaba más lejos la idea de poder escapar de esa casa. Pilar había sido muy clara al respecto cuando le dijo: “Olvida salir de esta casa. Estarás aquí hasta que el señor Juan decida venderte. Ruega que eso no ocurra porque puede ser mucho peor”. Esas palabras habían inquietado a Luciana cuando fueron pronunciadas por primera vez.

Luego dos meses Luciana había borrado cualquier pensamiento de liberarse de su esclavitud. Aceptaba tal condición de manera natural, tal como lo hacían sus tres compañeras y pidió reiteradamente consejo a Julieta en todo lo relativo al sexo, aprovechando su experiencia como puta. Por otra parte sabía que Juan la valoraba en la cama y debía aprovechar esa experiencia. Había aprendido a mover los músculos vaginales, dando más placer al hombre.

¿Dónde había quedado aquel deseo de recibirse como abogada? No le disgustaba su nueva situación aunque cuando era su turno para ser castigada, todavía maldecía el día que aceptó aquella “beca”. También se preguntó muchas veces cómo Juan había conseguido el número de su celular y urdido la trampa en la cual ella cayó. Recordaba cuando despertó y se encontró desnuda encadenada en una celda. Creía que iba a morir. Sus pensamientos eran terribles, pero, después de todo, no fue tan desagradable convertirse en la esclava de Juan.

Su afición por la lectura la llevó a leer la totalidad de los libros que había en la casa, esos de lomo verde, que trataban los temas de esclavitud de mujeres, castigos, instrumentos de tortura y otros temas relacionados. Algunos de esos libros fueron leídos por ella varias veces, con especial interés en la descripción de los castigos que recibían las esclavas. Había pedido permiso para usar la computadora de Juan y buscar información en los centenares de páginas que hablaban sobre estos temas. Hasta pensó en escribir un artículo desde el punto de vista legal (por sus conocimientos del Derecho) sobre estas situaciones.

Si bien era consciente que su rango era menor que el de Pilar, advertía que Juan tenía especial trato con ella. Su juventud, su buen cuerpo, y especialmente esas tetas firmes, que eran magreadas con frecuencia por su amo, le daban confianza en sí misma. Con frecuencia y en especial luego de una sesión en la que era duramente flagelada, se ponía frente al espejo para mirar con detalle su cuerpo, las marcas rojas o cereza que lucía sobre su piel blanca.

Había en la casa, instalada a pedido de Pilar, una habitación con espejos en distintos ángulos que permitía verse tanto la espalda como de perfil. Había días en que pasaba varios minutos observando su cuerpo desnudo luciendo las laceraciones del látigo, junto con su collar metálico y la chapa de identificación:

Luciana Belponte
Esclava de Juan Orozco

Dedicaba tiempo a mantener su cuerpo lozano, haciendo gimnasia y manteniendo su pubis y labios vaginales depilados, como le gustaba a su amo.

Juan Consideró que tener cuatro esclavas a su disposición era suficiente. Estaba orgulloso que una de ellas había sido producto exclusivamente de su habilidad para esclavizarla. Era muy joven, tenía un hermoso cuerpo y se había sometido en tiempo record. Por confidencias de Pilar, ninguna de las

esclavas pensaba siquiera en dejar dicha condición y ella misma había sugerido la compra de algún libro extra de sometimiento de esclavas y especialmente videos relacionados con el tema para así reafirmar la sumisión de todas ellas. Luciana era la primera en completar la lectura y siempre sugería la compra de alguno para perfeccionar su sumisión.

Justamente unos días más tarde recibieron una caja conteniendo más de diez videos en los cuales podían apreciarse el sometimiento y castigos de esclavas, las subastas públicas, humillaciones de todo tipo. Todas y cada una debía ver dos videos por semana y así asimilar mejor su condición. Luciana era que miraba reiteradamente alguno de ellos, estremeciéndose y excitándose con los sonidos que producía el látigo golpeando la piel de las esclavas como así también los gemidos que emitían.

Todas recibían una vez a la semana un castigo, que Pilar llamaba de “mantenimiento de la condición de esclava”. Sin duda Manuel Ocaña había sabido elegir muy bien a quién dejar el legado tanto humano como pecuniario de sus bienes.

Habían pasado casi dos años desde que se hizo cargo del legado de Manuel y Juan consideró que podía ser tiempo de mostrar a sus amigos sus posesiones. Daría una fiesta, con no más de diez asistentes y presentaría a sus cuatro esclavas que permanecerían desnudas y encadenadas, mostrando su sumisión hacia “el señor Juan”. Les estaría completamente vedado usar las esclavas sexualmente y lo único permitido era acariciar sus partes íntimas.

Como en otras oportunidades fue la misma Pilar la que organizó la reunión y solicitó a Juan que la misma mañana de la fiesta azotara a las cuatro esclavas para que sus amigos apreciaran las marcas recientes del látigo. Juan aprobó la sugerencia.

La misma mañana de la fiesta cada una de las esclavas pasó por la sala acondicionada para el castigo. Luego que sus muñecas fueran esposadas y levantadas por encima de sus cabezas, dejando su cuerpo desnudo a merced de Juan, un látigo de cuero trenzado impactó diez veces desde las tetas hasta el pubis y otras diez desde la parte alta de la espalda hasta el culo en cada una de las mujeres.

Juan no tuvo piedad con ninguna de ellas. Finalizado el castigo cada una debía dirigirse a sus obligaciones

Puede decirse que la fiesta fue un éxito. Después de mucho tiempo, Juan recibía a sus amigos en su casa. Ninguno de ellos conocía ni la nueva residencia de Juan ni la posesión de las cuatro esclavas. Quedaron tan sorprendidos que varios de ellos preguntaron cómo lograr disponer de una esclava de esas características. Juan evitó comentar el legado recibido y se limitó a decir que era posible comprar esclavas en el mercado, incluso por Internet.

FIN

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>